

R. 1910



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 184



Redacción y Administración
CARMEN DE BURGOS

1.º de Marzo de 1908.

—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Los padres de familia y la obra de la educación, por Fr. Marcial del S. C. de Jesús, C. D.....	201
La Caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Sta. Teresa	205
La Virgen María en la poesía popular, por Domingo Hergueta.....	211
Desde mi celda. - Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José.....	214
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José..	218
Romance de una vocación.....	222
S. M. la Reina María Cristina Presidenta honoraria de la Cofradía del Niño Jesús de Praga.....	227
Sección Canónico Litúrgica.....	192
Bibliografía.....	231
Crónica Carmelitana.....	234
Crónica General.....	238

GRABADOS

La Anunciación.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden.....	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

* * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica ^{en} Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho

ARIBAU 106. BARCELONA.

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)



LIBRERÍA CATÓLICA INTERNACIONAL

Balmes, 83, BARCELONA

Operaciones á que se dedica esta casa especialmente.

RAMO EDITORIAL

Ponemos á disposición del público nuestros servicios para la publicación por cuenta de sus autores de toda clase de obras, desde las más económicas hasta las de mayor lujo, siempre que estén conformes con la fe y la moral católicas.

Dadas nuestras buenas relaciones con las Comunidades Religiosas, Seminarios, etc., podemos ofrecerles estos trabajos editoriales en las mejores condiciones de economía y esmerada presentación tipográfica.

Remitiremos presupuestos á petición de los interesados.

RAMO DE LIBRERÍA

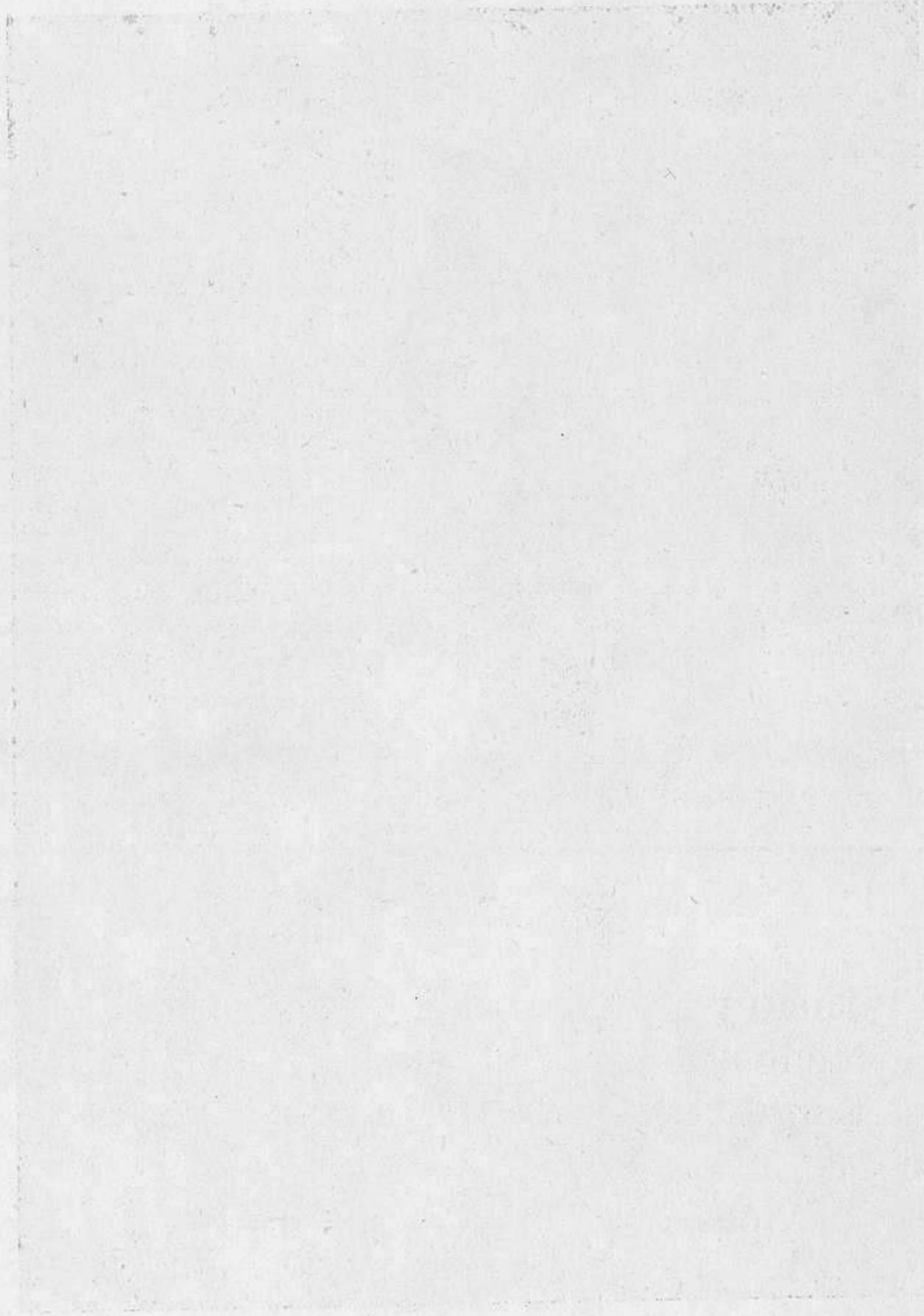
Venta de LIBROS LITÚRGICOS y otros de TEXTO y CONSULTA en latín, español, francés, italiano, inglés, alemán, etc., sobre ciencias eclesiásticas en sus diversos ramos: FILOSOFÍA, TEOLOGÍA, SÁGRADA ESCRITURA, HISTORIA ECLESIASTICA, DERECHO CANÓNICO, DISCIPLINA, PATRÍSTICA, APOLOGÍA, ELOCUCION SAGRADA, CATEQUESIS, LITURGIA, PASTORAL, ETC., todas las cuales podrán obtenerse por nuestro conducto en ventajosas condiciones, lo propio que si se trata de OBRAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, siempre con la condición de que no pertenezcan al número de las condenadas por la Iglesia.

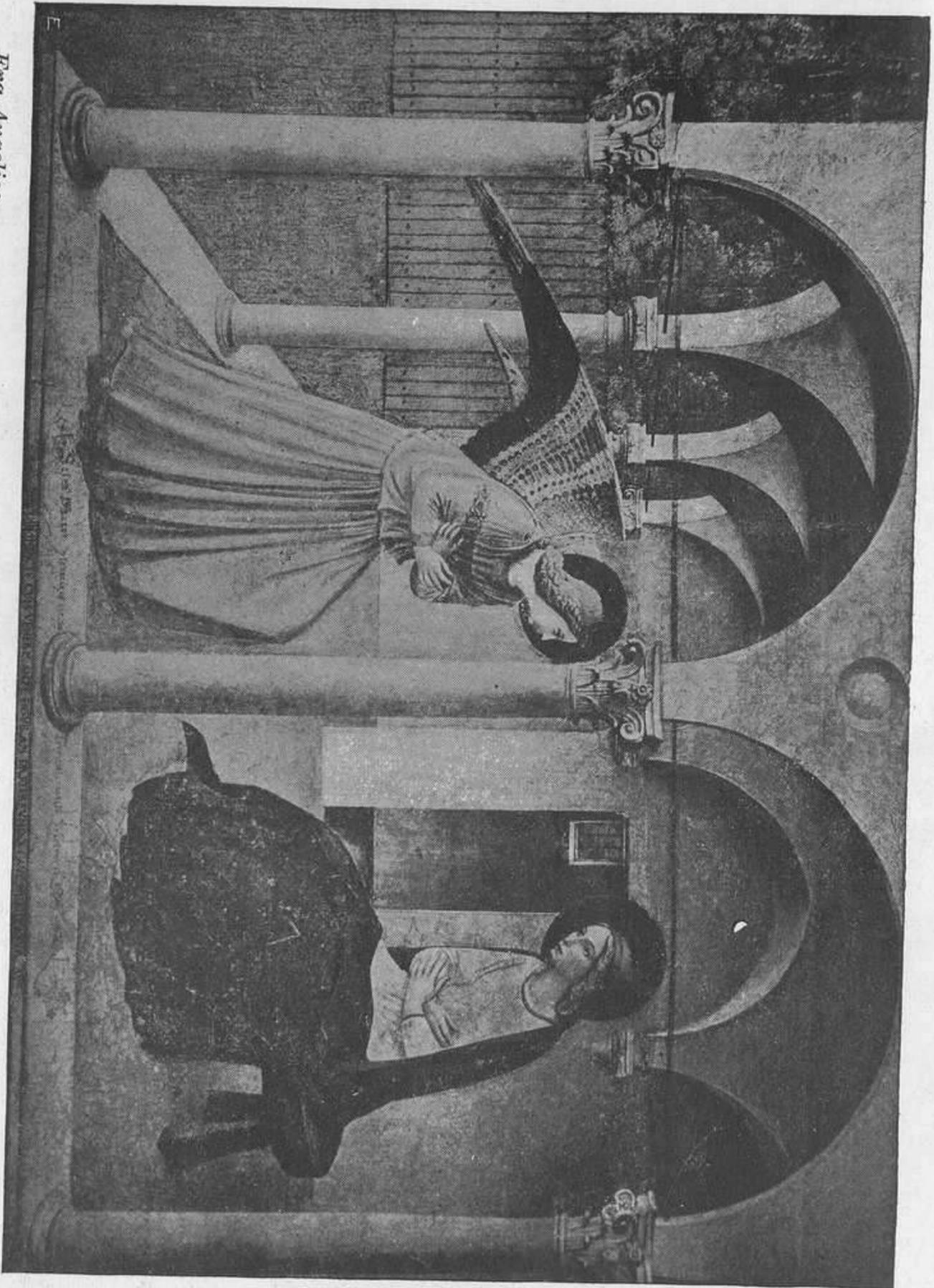
Páginas de Bibliografía, boletín de esta casa editorial, que se sirve gratuitamente á quien lo solicita.

A V I S O

El Oficio y Misa de las BB. Mártires de Compiègne se vende esmeradamente impreso á dos tintas, en papel Bergé, en la administración de EL MONTE CARMELO.

A	pesetas	0'10	para	el	Misal.
»	»	0'10	»		Breviario.
»	«	0'05	»		Diurno.





Fra Angelico.

HABIENDO ENTRADO EL ANGEL DONDE ELLA ESTABA, LE DIJO: ¡DIOS TE SALVE, LLENA DE GRACIA!

(*Luce. I. 28.*)

15 de Marzo de 1908.

EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 185

LOS PADRES DE FAMILIA Y LA OBRA DE LA EDUCACIÓN

III

EDUCAR á los hijos para Dios y para la eterna felicidad es, sin disputa, el principal y más santo deber de los padres. Por esto dice el Apóstol: *Et vos, patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros: sed educate illos in disciplina et correptione Domini.* (Ephes. VI, 4.) Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos, sino educadlos en la doctrina y disciplina del Señor.

Además, como el derecho y la obligación son correlativos, al derecho á la educación que tienen los hijos, corresponde en los padres la obligación de dársela. Que los hijos gocen de este derecho no puede dudarse; porque la educación es una de las condiciones que deben cumplirse por parte del hombre para el racional é íntegro desenvolvimiento del espíritu y del cuerpo de la humana naturaleza; y, por lo tanto, los niños tienen derecho á exigir de sus padres educación. Las leyes mismas de la nación les reconocen este derecho; y así, el Código Civil, después de afirmar que los padres tienen obligación de alimentar á sus hijos, declara que «se entiende por alimentos todo lo que es indispensable para el sustento, habitación, vestido y asistencia médica, según la posición social

de la familia, y que «los alimentos comprenden también la *educación é instrucción* del alimentista cuando es menor de edad;» añadiendo en otro artículo que el padre, en su defecto la madre, tiene respecto de sus hijos no emancipados, el deber de alimentarlos, tenerlos en su compañía, *educarlos é instruirlos* con arreglo á su fortuna. Y en conformidad con esto, el Código Penal prescribe «que sean castigados los padres de familia que abandonan á sus hijos no procurando darles la *educación* que requiere su clase, y sus facultades permitan.»

Para que les sea agradable y en cierto modo fácil el cumplimiento de este sagrado deber, la divina Providencia ha adornado á los padres de familia de especialísimas cualidades; destacándose en primer término ese *gran fondo de amor* que ha depositado en sus corazones, y que es insustituible en la grandiosa obra de la educación, amor que entre besos y abrazos va formando el corazón de los hijos, y que se muestra ingenioso aun para enriquecer las tiernas inteligencias de los mismos, que son «*tanquam tabula rasa in qua nihil est depictum*» como tabla rasa en la cual nada hay escrito, de multitud de ideas respecto de Dios, del alma humana y su destino final, de la noción del deber, beneficencia, paciencia y resignación, etc., que forman una verdadera ciencia cristiana, superior en mucho á la que poseyeron los famosísimos filósofos de la antigüedad después de haber encanecido en sus abstractas especulaciones. No sé qué de sombrío, melancólico y receloso he encontrado siempre en los niños que no han sido criados entre los besos y abrazos de sus padres.

Preguntando el gran Balmes, por qué cuantitativamente considerado, no es recíproco el amor entre padres é hijos, es decir, cómo al grandísimo amor de los padres para con sus hijos no corresponde otro igual de los hijos para con sus padres, responde sabiamente diciendo, que la divina Providencia puso este gran fondo de amor en el corazón de los padres, porque como los hijos, abandonados á sí mismos, perecerían en sus primeros años, necesitan de los continuos cuidados de sus padres, y si éstos no los amasen tan entrañablemente, pudieran negarles estos cuidados que ciertamente suelen ser muy costosos en muchas ocasiones. En cambio no es necesario que Dios haya depositado tanto amor en el corazón de los hijos, porque aun cuando éstos abandonen á sus padres, no tienen

cuidado de perecer, puesto que saben ya ser providencia de sí mismos.

De esta cualidad del amor nacen la bondad, celo y paciencia, tan recomendables en la obra de la educación, cualidades que de un modo especialísimo las poseen las madres de familia, llamadas por su sexo y condición á influir de un modo poderosísimo en la educación de sus hijos, sobre todo en los primeros años, y que hacen de la mujer un agente de grandísima influencia en la familia y en la sociedad.

Un sabio pedagogo moderno (Don Pedro Díaz Muñoz) dice estar fuera de duda que la mujer, como ente físico, es más débil que el hombre, pero es más fuerte como ente moral; y que bastaría registrar la historia de los pueblos para convencerse de que, en todos tiempos, la mujer ha sabido atraer al hombre á su voluntad y hasta á sus caprichos; de modo que el sexo fuerte ha sido modelado por el débil, en términos que bien puede decirse que las mujeres, ante la imposibilidad de volverse hombres, convierten á éstos en mujeres. «Es innegable, dice el mismo escritor, que la familia se compendia principalmente en la mujer, que labra su felicidad ó su desgracia, que es el gran instrumento, la gran palanca de su moralidad ó de su corrupción. La mujer forma al hombre, porque éste en lo físico y en lo moral no es más que lo que aquella le hace. Así, dice un adagio que, «quien dió de mamar y enseñó á hablar, enseñó á sentir, pensar y obrar.» Y esta máxima popular entraña un gran sentido práctico, porque es cierto que la misma madre que al niño ha dado la vida del cuerpo, le da con su palabra la vida de la inteligencia; la misma madre que le enseña á conocer á su padre terrestre, le enseña también á conocer á su Padre celestial, á su Dios. Ella es el primer maestro que ilumina la paciente razón del pequeñuelo; que en él desenvuelve los hábitos de las virtudes teologales, y que, como primer modelo, se le presenta para su imitación. Ella es la brillante antorcha que, colocada en el candelabro doméstico, esparce la luz por toda la casa, alumbrando á los que la habitan. Ella es la sal misteriosa que evita la corrupción de la familia.

Si la familia no es otra cosa que hechura de la mujer, y, por consiguiente, un espejo fiel de sus buenas cualidades ó de sus defectos, de sus virtudes ó de sus vicios, se deduce lógicamente que la sociedad civil no puede ser otra cosa sino lo que

las mujeres la han hecho y continúan haciendo. Por tanto, la sociedad será juiciosa ó insensata, religiosa ó impía, casta ó corrompida, á medida de la rectitud ó libertinaje, de la religión ó impiedad, de la cordura ó ligereza, del recato ó desmoralización de las mujeres.

Del seno de la familia ha salido el torrente de la corrupción que ha invadido á los pueblos. Cuando la corrupción se apodera tan sólo del hombre, no está perdido todo, porque la mujer puede salvarle; pero cuando la corrupción invade á la á la mujer, ya nada hay que esperar, porque el hombre no es capaz de curarla. La mujer es el manantial de la vida social, es el corazón de la sociedad; y las aguas envenenadas en su nacimiento, no pueden purificarse y las enfermedades del corazón son incurables. Y esto consiste en que en el hombre la filosofía es especulativa y en la mujer es práctica; el hombre tiene las ideas, y la mujer posee la acción hasta la ejercida por aquél.»

Véase, pues, la importantísima parte que pueden tomar los padres de familia, principalmente las madres, en la obra de la educación que específicamente le presentaremos.

FR. MARCIAL DEL S. C. DE JESÚS. C. D.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

Establecimientos benéficos. Opinión de Wirchow sobre los hospitales en la Edad Media.—Los hospitales en la antigüedad: Grecia, Roma.—Los hospitales en los primeros siglos del cristianismo: San Basilio, Fabiola.—Código de Justiniano.—Privilegios otorgados á los asilos benéficos. San Gregorio Magno.



A erección y organización de los hospitales en la Edad Media constituye una de las mayores glorias del Pontificado romano, ha dicho Wirchow, el representante más insigne de la ciencia médica en nuestros tiempos. Cincuenta años de estudio y observación en los hospitales de Alemania, le convencieron completamente de que los establecimientos benéficos dirigidos por la Iglesia católica han dado siempre resultados inmensamente superiores á los que la insana manía de secularización puso bajo la protección inmediata del Estado (2).

Recogemos con singular placer esta preciosa declaración del distinguido patólogo alemán, ya por tener excepcional importancia para las materias que venimos tratando, ya porque de este distinguido sabio, no podrá decirse lo que de otros muchos sin fundamento alguno se ha dicho; es á saber: que las ideas religiosas ofuscan de tal manera, que no son, ni mucho menos, los hombres de fe los más apropiados para hablar en nombre de la ciencia. Wirchow no profesaba religión alguna; en un estudio autobiográfico declara su predilección por las doctrinas del agnosticismo. En sus juveni-

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 183, pág. 124.

(2) Nació Rodolfo Wirchow en Schivelbein (Pomerania), en 1821. Cogió el título de Doctor en la Facultad de Medicina y fué profesor en la Universidad da Berlín. Como maestro tiene el mérito grandísimo de haberlo sido de casi todos los profesores de las universidades alemanas. Ha escrito innumerables tratados, opúsculos, obras de cirugía y revistas clínicas, ejerciendo con ellos la mayor influencia en la Medicina moderna. En una fiesta consagrada en Berlín á celebrar el septuagésimo aniversario de su nacimiento, se hicieron representar la mayor parte de los centros universitarios del mundo.

les años fué un revolucionario político, y en no pocas ocasiones, así en sus actos como en sus escritos, muestra su animosidad contra la Iglesia católica.

Antes de exponer y examinar el estado de la beneficencia pública en los últimos siglos de la Edad Media, no será ocioso echar una rápida ojeada sobre lo que este principal ramo de la caridad fué en las sociedades antiguas y en el cristianismo hasta el siglo XII de nuestra era.

La palabra hospital no se encuentra en el Lexicon de ninguna de las lenguas clásicas, y el *nosocomium*, que es su equivalente, comenzó á usarse por los cristianos. Roma y Grecia, por no hablar de otros pueblos menos adelantados y cultos, ni siquiera sintieron la necesidad de asilos públicos de beneficencia para hombres ni mujeres, y en cuanto á los niños, las leyes, amparadoras del infanticidio, habrían hecho inútil la edificación de hospicios destinados á recoger expósitos (1). Existían, sin embargo, lugares que tenían alguna semejanza con nuestros hospitales. Así, los enfermos eran llevados á los templos de Esculapio y Asclepiades con el fin de implorar la protección del dios y someterse al tratamiento de los sacerdotes que ejercían la medicina, los cuales cotizaban muy alto sus curaciones y hacían pagar muy caro sus servicios.

En Atenas se permitía á los enfermos pasar una ó más noches en el templo para recibir las incubaciones ó comunicaciones de los dioses (2). Como preparación ó preámbulo se exigía al paciente una ofrenda á los ídolos, que los sacerdotes se encargaban luego de recoger. Aristófanes, en su comedia *Plutus*, refiere la curación verificada en uno de estos templos, y con incisiva y mordedora sátira se burla, así de la estúpida credulidad de los enfermos, como de la imprudente y escandalosa conducta de los sacerdotes paganos, contra los que descarga este sumo poeta, el más grande de los cómicos de la antigüedad clásica, sangrientos latigazos (3).

Con el nombre de *Cinosargo* se conocía en Atenas un edificio que servía de asilo á los hijos de los guerreros muertos en el campo de batalla. Allí se los instruía y adiestraba en el arte de la guerra. Deseosa Grecia de infundir en sus hijos el espíritu militar, creó los *Gesurios* para recoger en ellos á los soldados heridos en

(1) Sabido es lo generalizada que estaba la costumbre en los pueblos antiguos de abandonar los niños á los tormentos del hambre, del frío, á la voracidad de las bestias ó á las corrientes de los ríos. Los legisladores más distinguidos y conspicuos autorizaban la ocisión de los niños. Solón en Atenas y Licurgo en Esparta ordenaron que los niños deformes ó de compleción enfermiza fuesen arrojados á una vorágine, como inútiles al Estado. Véanse Sexto Empírico, *Porphiriarum hipotyposeon*, lib. III, y Plutarco, *Vida de Licurgo*. En la ley de las *Doce Tablas* se otorgaba á los padres el derecho de vida y muerte sobre los hijos: *Ento liberis jus vitae venumdandi potestas esto*.

(2) Servio escribe «Incubare dicuntur hi qui dormiunt ad accipienda responsa.»

(3) Véase *Plutus*, act. II.

alguna acción militar y también á los magistrados y ancianos que hubiesen merecido bien de la patria por sus servicios. Los *Xenodochios* ofrecían en Atenas hospedaje á los extraños que venían á participar de sus celebérrimas fiestas ó por negocios mercantiles.

Mas se engañaría lastimosamente quien pretendiese ver en los Cynosargos, Genurios y Xenodochios el modelo de nuestros hospicios y demás establecimientos caritativos, ya que los primeros sólo servían de refugio á los guerreros inválidos y á sus hijos, y los últimos no eran otra cosa que posadas ú hostelerías para albergue de los afortunados que en aquellos tiempos se permitían el lujo de ver á Atenas.

El interés, más que la compasión á las humanas dolencias, hizo que los sacerdotes de Esculapio abriesen enfermerías bajo el nombre de *Asclepii*, siendo una de las más célebres la que existía en la isla tiberina de Roma. Los enfermos venían desde muy lejos para recobrar la salud á estos templos, donde á vuelta de mil ceremoniosas supersticiones y por la aplicación de algunas medicinas, los ministros del dios lograban curarlos alguna vez. Luciano llamó burlescamente á estas enfermerías *bodegas del numen*, aludiendo á los escandalosos abusos que en ellas se cometían (1).

Estos abusos, como nota un autor (2), fueron afortunadamente como el preludio de una era nueva en que había de ser proclamado un dogma hasta entonces desconocido: *la caridad*, base de todo verdadero futuro progreso. El cristianismo, poniendo la caridad por fundamento de la sociedad nueva, obró en favor de las clases pobres la transformación social más profunda de que hace mérito la historia. En balde el egoísmo pagano se revuelve airado contra las nuevas doctrinas; en vano trata de apagar el entusiasmo que excitan en el pueblo; en vano las presenta batiendo en brecha los baluartes de la familia y de la propiedad; la nueva ley es ley de justicia; ella habla á los corazones y los conquista, consiguiendo de sus enemigos la más completa y perdurable victoria. Socorrer al necesitado, compartir los sufrimientos y dolores ajenos: he aquí el arma triunfadora, el hermoso precepto que Jesús impone al hombre, individual y socialmente considerado.

En otra ocasión hicimos memoria de las doctrinas evangélicas referentes á la caridad; así como de las costumbres de los primeros cristianos que con esta virtud podían tener alguna relación, y no hay para qué repetir de nuevo lo que allí dejamos consignado.

Constantino, el primer emperador que puso en sus estandartes el emblema de la cruz, publicó un edicto disponiendo que el tesoro

(1) De Matthaëis, *Dissertazione sulle infermerie degli antichi*.

(2) Cros-Mayrevielle, *Traité de l'Administration Hospitalière*, Précis historique de l'hospitalité.

ro público cuidase de los niños pobres y de los abandonados por sus padres. Lactancio, preceptor de Crisipo, hijo de Constantino, dedicó al Emperador un excelente libro, titulado *De vero cultu*, en el que reprueba con enérgico estilo los muchos crímenes que se cometían en Roma. «Todo asesinato, dice, es un crimen. Nadie puede tener la facultad de estrangular á los recién nacidos. Esta facultad es la más abominable de las impiedades, porque Dios ha creado las almas no para la muerte sino para la vida. Es verdad que hay padres tan insensatos que ponen como pretexto de la muerte de sus hijos, la pobreza. Preferible es la pobreza, antes que destruir la obra de Dios.»

En los primeros siglos del cristianismo, cuando el número de fieles no era muy considerable, no hubo necesidad de establecimientos públicos de beneficencia; la caridad privada era más que suficiente para subvenir á todas las necesidades. Los primeros hospicios fueron fundados principalmente para el servicio de los peregrinos. El presbítero Zático fundó uno en Constantinopla, bajo el emperador Constantino. San Basilio fundó, por los años de 370, otro muy hermoso en Cesarea. San Gregorio Nacianceno hablando de él, se expresa en los siguientes términos: «Id á las afueras de Cesarea, allí encontraréis una ciudad nueva levantada con las limosnas debidas á las fervorosas exhortaciones de Basilio. En este asilo la enfermedad es vista á la luz de la sana filosofía, el dolor es considerado como tesoro inagotable de méritos, y la caridad honrada por sus generosos desprendimientos. ¡Oh, santo refugio, consagrado á todos los dolores! eres la obra más admirable que la imaginación puede formarse, camino abreviado de salvación y fácil escala para subir al cielo» (3).

Fabiola hizo construir en Roma otro edificio á semejanza de los de Oriente, donde todas las necesidades encontraran socorro. San Jerónimo nos ha dejado un magnífico cuadro de esta noble matrona, verdadera Hermana de Caridad de aquellos tiempos. «Fabiola vendió su rico patrimonio para asistir con su producto á los pobres y enfermos. Ella fué la primera que fundó en Roma un *nosocomium*, en el que juntó todos los enfermos que pudo recoger en las calles y plazas públicas. Con el calor de su caridad reanimaba los entumecidos miembros de los pacientes. Debemos enu-

(3) *Orat.* 20. Para los hospitales se nombraron hombres de reconocido celo y caridad llamados *parabolani*, con el fin de que cuidasen de los enfermos. Seiscientos servían en los hospitales de Alejandría en tiempo de San Juan Crisóstomo y otros tantos en Constantinopla. Una ley dictada por Honorio y Teodosio reconoce la utilidad de esta asociación y reglamenta las condiciones de su existencia en Alejandría en la siguiente forma: Los enfermeros consagrados al servicio de los hospitales, mandamos que sean en número de seiscientos. Serán preferidos aquellos que tengan más experiencia en este linaje de servicios. La elección se verificará según la voluntad del venerable Prelado de Alejandría. Deberán servir bajo sus órdenes y conformarse en todo á sus disposiciones. (*Cod. Teods.*, lib. XVIII.)

merar aquí las diversas plagas con que la pobre naturaleza humana es castigada: los ojos saltados ó fuera de sus órbitas, los pies medio quemados, lívidas y crispadas las manos, secas ó hinchadas las piernas, bullendo y hormigueando los gusanos en las infectas carnes que en pedazos putrefactos van cayendo. ¡Cuántas veces llevó sobre sus espaldas á los enfermos rezumando suciedad por todos sus poros! ¡Cuántas curó con sus delicadas manos repugnantes llagas que goteaban hedionda materia! Bien sé, continúa el Santo, que muchas personas ricas y piadosas no pueden vencer la repugnancia que estas obras de misericordia ocasionan, y recurren al ministerio de otras, haciendo por su dinero lo que no pueden por sus manos. No las reprendo por esto; no achaco á falta de fe estas delicadezas de temperamento; pero si perdono su delicadeza, no puedo menos de ensalzar hasta el cielo estos santos ardores de un alma que se abrasa en caridad. Sin embargo, una fe robusta se sobrepone á todas estas debilidades. En aquello que nos causa horror, la fe nos muestra un ser semejante al nuestro, con el mismo barro amasado, y hace que suframos todo lo que él sufre, que sus llagas sean nuestras, y sus enfermedades nuestras; y esta unión afectuosa de nosotros mismos con los padecimientos de nuestros hermanos, suaviza y enmollece la áspera insensibilidad que nos aleja del pobre que sufre. Aunque tuviese cien lenguas y férrea voz no podría contar los nombres de los enfermos á quienes Fabiola procuró alivio y regalo» (1).

Justiniano, en su *Código*, hace una sabia distribución de los establecimientos benéficos en la siguiente forma: los *nosocomia*, destinados á los enfermos; los *orphanotrophia*, para huérfanos; los *ptochotrophia*, para pobres; los *xenones*, para peregrinos; los *gerontocomia*, para ancianos, y los *brephotrophia*, para expósitos. Reconocidos por la ley civil, púsolos bajo la inmediata jurisdicción de los obispos, comprendiendo que nadie como los ministros de la Religión cristiana podrían cumplir con tan delicada misión, habituados como estaban á los ejercicios de caridad y de misericordia.

Organizada así la caridad, no quedaba otra cosa que asegurar su existencia. Los jurisconsultos, muy resabiados aún de paganismo, se resistieron por largo tiempo á legalizar las donaciones hechas á los pobres, negándoles hasta el derecho de poseer y motivando la intervención de los Emperadores. «Desde el siglo V, sin embargo, dice el Conde de Champigny, los legados de pobres y establecimientos caritativos fueron declarados válidos solemnemente y su propiedad, equiparada en todo á la eclesiástica, de la que era sólo una rama. Las *venerables casas*—así son llamadas

(1) *De morte Fabiolae*, cpt. 84.

por la ley—gozarán de los mismos privilegios y exenciones que las iglesias. Su propiedad se declarará inalienable y sólo podrá venderse en las mismas condiciones en que se venden los bienes eclesiásticos. La caridad..., esta idea que cuatro siglos antes no tenía nombre en lengua alguna, reina ahora como soberana. He ahí lo que se ha progresado desde los tiempos en que Virgilio escribía alabando la felicidad del varón lleno de sabiduría: «El no ha experimentado jamás envidia por los ricos ni compasión por los pobres» (1).

Los obispos dictaron en los concilios sabias disposiciones para la mejor administración de los cuantiosos bienes con que príncipes y particulares dotaban los hospitales, y cuando estos no bastaban, se apelaba á los municipios. En el segundo concilio de Tours, celebrado en 567, encontramos un canon muy notable en que se manda que cada municipio socorra á sus pobres para que no vagabundeen por las diversas provincias del reino (2). El espíritu de este canon ha sido trasladado á todas las legislaciones de Europa. San Gregorio Magno, llamado el Papa de la caridad, encarga á los obispos pongan al frente de estos establecimientos hombres dignos por su vida, costumbres y capacidad, prefiriendo á los seculares los clérigos.

Notable quebranto sufrieron los asilos benéficos con la invasión de los Bárbaros, del cual no pudieron reponerse hasta los tiempos de Inocencio III, en que llegaron á un estado tan próspero, que no ha sido jamás igualado. La organización dada por este sabio Pontífice á los hospitales de Roma, ha merecido la aprobación más sincera de todos los hombres de ciencia, y de ella nos proponemos hablar con la extensión que su importancia merece.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará.)

(1) *La Charité chrétienne.*

(2) Ut unaquaque civitas pauperes et egenos incolas alimentis congruentibus pascat secundum vires, ut tam vicini presbyteri quam cives omnes suum pauperem pascant; quo fiet ut ipsi pauperes per civitates alias non vagentur.





La Virgen María

en la poesía popular

11

Si para su Hijo el Padre,
Virgen, sin mancha os crió,
son reverendas que os dió
para ordenaros de Madre.

12

No me admira Ana de Vos
que el parir tan tarde os cuadre,
sí no el ver que os hagan Madre
de la que es Madre de Dios.

13

Santa Ana parió á María,
y María parió á Dios.
Diga usted, ¿cuál de las dos
parió con más alegría?
Unos dicen que Santa Ana
y otros dicen que María.

14

Hoy ha dado el cielo al suelo
una dama, y es tan bella,
que la más luciente estrella
parece de oscuro velo
si es comparado con ella,

15

Allá en el río Jordán
bautizaron una dama;
y la pusieron por nombre
María, la flor de España.

16

Llenos de alegría santa
pronunciemos este día
alabanzas de María,
las que la Iglesia la canta.

17

Vuestras gracias me dicen,
Zagala hermosa;
mientras más dicen
más me enamoran.

18

Hay, Virgen, extremos bellos,
tantos y tales en Vos,
que á no conocer á Vos
os conocieran por ellos,

19

Tanta gracia en Vos se encierra,
Virgen pura y singular,
que sois estrella en el mar;
Madre de Dios en la tierra.

20

Ojos, cejas y cabellos,
puso el cielo todo en Vos;
que á no conocer á Dios
se podría ver en ellos.

21

Alcé los ojos al cielo,
bajélos después que os ví;
porque no hay pasar de allí,
ni otro bien, sino quereros.

22

¡Oh qué zagalejas dos
y de las dos qué zagala
aquella en cuya gala
vino á enamorarse Dios.

23

De los altísimos cielos
trajo el Angel la embajada;
con Dios te salve, María,
alegre la saludaba.

24

Bendita seas, María;
porque tú bendita eres
en el cielo y en la tierra
entre todas las mujeres.

25

Ya la dice: Niña hermosa,
en esas puras entrañas
tiene que encarnar el Verbo,
y ha de ser por obra y gracia.

26

En lo más alto del cielo
se pasea una doncella
que se llama Encarnación,
porque Dios encarnó en ella.

27

Con solo su querer, Dios
hizo, Virgen, tierra y cielo;
y dar vida, cual dió al suelo,
no quiso sin querer Vos.

28

Cuando por el Oriente
sale la aurora
caminaba la Virgen
Nuestra Señora
Tan linda reina
que á los cielos da envidia:
bendita seas.

29

En sus puras entrañas,
con alegría
lleva al Rey de los cielos
la Virgen mía.

30

Lluvias y fríos rodean
á esa estrella tan divina,
tostando el hermoso cielo
de esa cara peregrina.

31

La Virgen va caminando
por los montes de Judea,
Santa Isabel la recibe
en su casa placentera.

32

Y San Juan Bautista
que en su vientre estaba
se hincó de rodillas
y á Dios adoraba.

33

La Virgen de tienda en tienda
buscaba tinta y papel
para escribirle una carta
á su esposo San José.

34

A esta aldea bien venida
seáis, Niña tierna y fuerte;
porque habéis de dar la muerte
al que nos quitó la vida.

35

Abrase, Dios mío, el cielo;
nubes, lloved al Señor;

luzca la aurora á María
y aparezca el Salvador.

36

Bendita la Virgen pura
que es relicario de amor;
porque lleva en sus entrañas
tan soberano Señor.

37

La Virgen y San José
empezaron su camino:
en el vientre de María
llevan al Verbo divino.

38

La Virgen María
va pisando nieve,
pudiendo pisar
rosas y claveles.

39

Caminito de Belén
va la estrella refulgente,
llevando en el claustro hermoso
al Señor omnipotente.





Desde mi Celda.—Cartas á un joven

(Continuación)



ESTAS virtudes son netamente cristianas; son la flora particular del Calvario, no viven sino á la sombra de la Cruz, se nutren tan sólo de aquella savia vivificante que baja de la Cruz, procediendo de la parte más pura y delicada del Corazón de Dios enclavado en Ella. La Cruz, plantada en medio del mundo geográfico y del mundo histórico, con la sombra que proyecta, señala los tiempos y lugares donde estas grandes virtudes pueden aclimatarse. En los pueblos que en el mapa de los tiempos caen allende el Calvario, en orden á la castidad no vemos sino los horrores de Sodoma, las corrupciones de Corinto, las infamias de Lesbos. En todo el mundo pagano no hay un solo árbol en cuyas ramas puedan posar tranquilas y seguras la castidad y la pureza virginal. En orden á la caridad, vemos en todas partes los altares paganos manchados con sangre humana, el desprecio más profundo hacia el hombre, la esclavitud más degradante oprimiendo á las tres cuartas partes del género humano. Los pueblos antiguos fueron grandes, sabios y fuertes. Conocieron con perfección la filosofía, la ciencia del Derecho y de la guerra, la literatura y el arte, pero desconocieron el amor, pues no supieron amarse. En los pueblos que caen aquende aquel Monte bendito, y que en mala hora cubrieron con manto de escarnio á la Santa Cruz, vemos renacer todos los horrores paganos. Contemplamos cómo van en aumento ese egoísmo enervante y destructor y esa corrupción que llega ya hasta la médula de los huesos de las presentes generaciones, imprimiéndolas un estigma de maldición, y cuyas profundas hediondeces no se pueden ya disimular ni siquiera con esa elegante y culta civilización de puras formas que distingue á los pueblos modernos, ni con esa tan decantada filantropía que no es otra cosa que el brillante oropel con que se quiso sustituir al oro puro de la caridad cristiana en sus múltiples manifestaciones.

No me digáis que estoy declamando: os lo diré con franqueza y sin retóricas: el mundo moderno, alejado de la Cruz, no comprende la caridad, ni cree posible la castidad. No; el mundo no comprende á la caridad tan delicada y profundamente definida: *Gaudium cordis ob bonum alterius. Complacencia del corazón en el bienestar de los demás.* Gozo íntimo que tiene por base primera la felicidad de Dios, y luego se extiende al bien de todas las almas que de algún modo pueden participar de esa divina dicha. Dios, en Sí, es dichosísimo, porque Él mismo es el Sumo Bien y se complace en hacer dichosas á sus criaturas. No permite las lá-

grimas en sus escogidos, sino en cuanto pueden ser fuentes de más puros gozos. Los corazones informados por la caridad se complacen en este divino orden. Se gozan en que Dios sea en Sí bienaventurado, y, en cuanto pueden, aumentan esta bienaventuranza, extendiendo la gloria de Dios y haciendo que los demás hombres participen de aquella divina dicha. Se alegran del bienestar de todos, y no tan sólo se alegran de bien que ven donde quiera que esté, sino que lo *producen* y lo derraman siempre por donde pasan. Y lo que es más, reconocer el bien y respetarlo y producirlo, es para ellos, no ya el penoso cumplimiento de un deber, sino la dulce satisfacción de una hermosa necesidad del corazón: es el inefable *gaudium cordis* en el bienestar de todos.

Movidos por esos divinos impulsos, los santos hicieron esos milagros de amor, ó si queréis, esas adorables locuras de caridad de que están llenas sus vidas.

Pero el mundo actual, corroído por el egoísmo, no comprende esos idilios, no se explica esas sublimes bondades. No las siente, ni puede creer que haya corazones que las sientan, ni siquiera que sinceramente aspiren á sentir las; como tampoco alcanza á comprender que un corazón, encerrado en una masa de carne y puesto sobre un volcán de concupiscencias como es la naturaleza humana, pueda conservar intacta aquella virtud que es propia de los ángeles.

No; el mundo actual no comprende la castidad, y menos la castidad religiosa. No soy injusto en juzgarle así, pues le juzgo por sus palabras. Sé lo que sobre este punto piensa y siente, porque no se percata de decirlo. No quiero cometer abusos de confianza publicando confidencias. Me atengo á sus públicas manifestaciones.

Si quisiera entrar en pormenores de lo que los escritores mundanos nos han dicho públicamente, encontraríamos confesiones tan claras como la siguiente: «La benevolencia no es sino una palabra pomposa para encubrir una *grotesca necesidad*» (1); y como esta otra, más terrible todavía

Y hemos de convencernos; yo no admito
Hombres honrados, ni en pureza creo.
Castidad y honradez son hoy un mito (2).

Aunque sean pocos los que tengan el suficiente valor para decir estas cosas en público, y sobre todo para estamparlas en letras de molde y rubricarlas con su firma, son muchos, muchísimos, los que así piensan. Yo me atengo á lo que leen el gran mundo en general y la juventud en particular.

La lectura asidua da la medida del modo de pensar y de sentir del individuo, de la familia, de la sociedad y de toda una generación, porque nadie es capaz del gran sacrificio de emplear todos sus ratos de ocio en la lectura de aquello que le desagrade.

Pues bien; lo que hoy se lee con preferencia son esos escritos en que con más ó menos disimulo se ensalza al vicio, se ultraja á la castidad y

(1) B. Casseres.

(2) Didapp en su «Poema al Rey de España», citado por A. de Valbuena en sus «Ripios Ultramarinos».

se ridiculiza á la virtud. Para que un libro ó un periódico tengan lectores, hay que darles colores muy subidos.... No se necesita más para juzgar. Sé que se quiere encubrir este profundo mal pretextando, ora las seductoras formas literarias del libro, ora la *necesidad de saber de todo*, pero se han escrito en estos últimos tiempos muchas obras que, á su excelente fondo moral, les acompaña una incomparable belleza en la forma, y no obstante se quedan casi sin lectores; y la gran mayoría de los que pretextan querer saber de todo, no leen más que lo malo, y de lo malo lo peor. Luego la pretendida afición á las formas literarias y á la generalidad de los conocimientos, no es más que un hermoso disfraz para ocultar vergonzosas inclinaciones. En este punto la generación moderna está juzgada. Lee con fruición esas obras que un escritor de esta tierra ha calificado de «caramelos literarios, teñidos con la fucsina del sectarismo, que propinados al pueblo mejicano por millones de toneladas, lo han hecho dispéptico para la civilización» (1). No viene del campo católico esta voz: es de un hombre que, á pesar de sus graves prejuicios contra la Iglesia, ha tenido el raro valor de decir la verdad dura á su pueblo; por lo mismo tiene más valor su testimonio.

Suprímase en esta cita la palabra *mejicano*, pues el pensamiento es de universal aplicación, y sustitúyase la palabra *civilización* (por ser excesivamente elástica y no haber convenido aún lo que con ella se quiere significar) por la palabra *moralidad* ó *virtud* que nos son más perfectamente conocidas, y tendremos, con una fórmula muy sencilla y casi técnica, diagnosticado el estado de esta generación. Ha tomado muchos millones de toneladas de caramelos literarios, teñidos siempre con la fucsina del sectarismo, esto es, del racionalismo, del egoísmo y del erotismo, porque, si no es con alguna de estas tinturas, esta generación se resiste á tomar caramelos literarios, y naturalmente le han producido la dispepsia para la fe, para la caridad y para la pureza ó castidad.

Sí, amigo mío, sí; la diagnosis de esta generación es la dispepsia para la religión y para la moral. Está enferma, le cuesta mucho trabajo asimilarse las sólidas verdades de la fe, de la caridad, de la pureza, porque tiene estragado el gusto y maleado el espíritu. Ni las recibe del todo, ni, en general, las persigue francamente. Le producen dispepsia; por lo mismo hace como que las toma sin tomarlas. Se contenta con las apariencias. Generalmente no persigue de frente á la fe ni le rinde sincero tributo. Dice que respeta todas las creencias, pero sin inclinarse á ninguna *por ahora*. Está *indiferente*. El problema planteado por la fe, dice que es tan serio como enojoso, por esto se *aplaza* para tiempo indefinido. El amor al prójimo, tal como lo había planteado la caridad cristiana, que tenía el mal gusto de llorar con el que lloraba, le parece insípido, adusto, intolerable, y lo ha querido sustituir por una beneficencia cómica y bailarina.—¿Que hay una gran necesidad á qué atender?—Pues se organiza un baile, una corrida, una comedia, tal vez una orgía. Allí se baila, se come, se ríe y se canta en *honor* del que llora y del que se está muriendo de hambre y de miseria, y luego, con el sobrante *líquido*, si lo hay, se socorren esas apremiantes necesidades. Y todos se quedan satisfechos de haber practicado una obra de caridad.

(1) Bulnes.

Dispepsia, querido mío, dispepsia, que para los manjares de las virtudes sólidas del Evangelio siente esta pobre generación. Y nada os digo en orden á la pureza cómo piensa. Ya se sabe su divisa: Sálvense las formas y lo *demás*.....

Pues bien, amigo querido, esta sociedad así enferma es incapaz de juzgar á los Institutos religiosos que necesariamente han de vivir ante todo y sobre todo de fe, de caridad y de pureza. Estas son las tres columnas que sostienen el milenar edificio del estado religioso. El día que una de estas columnas faltara, se derrumbarían por su propio peso, unos tras otros, los Institutos religiosos. Sin una fe superior que nos permita contemplar las cosas de este mundo con vistas á la eternidad, no habrá jóvenes que en la plenitud de su razón pongan alegre y libérrimamente su porvenir, su persona, su vida, su libertad en manos de un hombre que, en recompensa de tan heroico sacrificio, les promete continuas privaciones en la vida y una sepultura ignorada después de la muerte. Sé que el talento, la gloria, la elocuencia y todo aquello que sabe inspirar amor y confianza pueden rodearse de prosélitos entusiastas, que en un momento dado irán sin vacilar donde quiera que se les desee llevar. Pero el proselitismo religioso nada tiene que ver con esto. Exige el sacrificio, no para un momento solemne, sino para toda la vida; y los hombres que reciben el juramento á los neófitos, no pueden haberlos seducido por el talento, pues muchas veces saben menos que ellos, ni por la gloria, porque no la tienen, ni por la elocuencia, puesto que algunos no saben hablar más que algunas palabras toscas, aunque acompañadas siempre de indecible unción. La fe, y sola la fe, que nos propone un ideal superior y nobilísimo es la que en todos los siglos ha reunido á tantos miles de hombres que, renunciando su libertad en manos de un tercero, han sabido vivir contentos y morir alegres.

Si la fe los ha reunido, la caridad mutua los ha conservado unidos. Hombres de tan diferentes caracteres, diversas aptitudes y distintas inclinaciones, que no viven encarcelados, sino que tienen la puerta abierta para salir cuando quieren, porque *en el claustro*, amigo mío, *entra el que puede y se sale el que quiere*, no pueden vivir mucho tiempo juntos si no se aman, y no pueden amarse sin ser castos. La vida de comunidad, como la vida doméstica, no puede subsistir si no con la condición de que aquellos que la eligen se hagan concesiones mutuas de bondad, de indulgencia, de tolerancia, de amor. Este tributo es muy difícil de ser pagado á aquellas personas con quienes no nos unen especiales lazos de sangre, de parentesco ó de natural simpatía. Desde luego, los corazones que no sean puros, serán incapaces de esta clase de sacrificios. Luego los Institutos religiosos viven de fe, de amor ó caridad y de pureza. El mundo que no comprende estas virtudes, jamás sabrá juzgar á los religiosos. Siempre serán para él un enigma. Al verlos pasar, se encogerá de hombros y exclamará como Federico de Prusia: «O ellos están locos, ó nosotros hemos perdido el juicio.»

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

(Se continuará.)



NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

XIII.

Continúa la época védica

Prosiguen las Teologías del Rig Veda.—La rápida y somera ojeada que hemos dado en los precedentes artículos sobre los mitos y doctrinas relacionados con las principales divinidades, será quizá bastante para dar una idea de los elementos de que la India ha recogido los objetos de su culto. No pensamos continuar esta misma labor con las demás figuras de su Panteón; no sólo porque la mera enumeración de ellos sería en extremo tediosa, porque no hay en la creación visible objeto, ni en la mente idea ni concepción alguna, que no sea capaz de ser elevada al rango de los dioses; sino también porque su estudio pertenecería más á la historia de los mitos en general que al de las religiones. Ellos son ya abstractas personificaciones, generalmente muy antiguas, tales como *Purandhi*, la abundancia; *Aramati*, la piedad; *Asuniti*, la felicidad; *Mritiu*, la muerte; *Maniu*, la ira; ó ya también objetos deificados, como *Sarasvati* y *Sindhu*, que son ríos y diosas al mismo tiempo; ó meros símbolos como las diferentes formas del nacimiento y curso del Sol; ó finalmente antiguas representaciones que apenas han salido jamás de las penumbras del mito como los *Gandharvas*, *Ahi Budhnya*, el dragón de los abismos; *Aja Ekapad*, ó sea la cabra que brinca sobre un pie; *Gungu*, *Sinivali* y *Raka* ó *Raga*, diosas que presiden la procreación y el nacimiento, y eran antiguamente identificadas con las fases de la luna; todas ellas figuras indistintas y confusas, que si todavía se invocan es porque sus nombres perseveran en las antiguas fórmulas, pero que nada significan al presente, ni se toman en la cuenta de las creencias religiosas. Algunas ex-

presiones comunes que significan dioses en general, han venido á restringir su sentido para significar sólo cierta clase de dioses. Así la palabra *Vishuadevas*, que significa «todos los dioses,» y *Vasus*, que significa «brillantes», vinieron á aplicarse principalmente á Indra ó Agni: todavía nos saldrán al paso mejores ocasiones para dar á conocer otras concepciones más importantes.

Hemos indicado en el artículo anterior que el credo védico no era popular, sino peculiar de la clase ilustrada y materia de iniciación, en la cual se disimula la idea monoteísta encerrada dentro del Panteón de divinidades subalternas. Porque habrá podido observar el discreto lector que en los himnos siempre ha sido UNO el Dios de los dioses, siempre el mismo para los iniciados, que ahora con un nombre, ahora con otro, ya vestido de un ropaje, ya de otro, siempre ha reunido y absorbido, como hemos visto, todos los grandes atributos de la Soberanía absoluta del Universo. Que en este misterio juega el principal papel el panteísmo elemental-fenomenal del primitivo tipo, tienen por evidente algunos juiciosos escritores, con los que no tenemos inconveniente en consentir.

Mas ahora, puesta fuera de duda y asentada la Soberanía universal del Dios Altísimo, ¿se puede decir algo del número y orden de las divinidades subalternas?

En el Rig-Veda se hace frecuente mención de treinta y tres, ó sean tres veces once divinidades. Una vez se hace subir este número hasta tres mil trescientos treinta y nueve. Y aun crece más en el Atharva-Veda, donde sólo de Gandharvas tres mil trescientos treinta y tres se cuentan.

En esta multitud de dioses, donde los hay mayores y menores, y algunos que sobresalen mucho de los demás, no hay, sin embargo, propiamente hablando, jerarquía. Entre ellos hay infinidad de rangos y categorías, pero con propiedades y relaciones confusas y entre sí entremezcladas. Hasta cierto punto parece ser éste el carácter general de todas las religiones que dependen directamente de los mitos. Como muchos de estos nacen y se desarrollan independientemente unos de otros, según circunstancias locales é históricas de cada región, resulta ó que diferentes leyendas consideren un mismo objeto en distintos aspectos, ó le miren desde diferentes puntos de vista; ó por el contrario, que se atribuyan á distintos objetos, idénticos predicados, propiedades y relaciones. Irradiando así ellos desde distintos centros, mutuamente se compenetran sus rayos resultando el sincretismo, que es, y parece haber sido siempre, nota muy marcada en las religiones de la India. Si los griegos nos hubieran transmitido sus antiguas y primitivas liturgias, es seguro que nos encontraríamos con el mismo fenómeno, con un estado de cosas muy diferente del que después fué arreglado por las brillan-

tes musas del Olimpo. Los poetas griegos no fueron los fundadores ni inventores de los mitos, de las creencias y leyendas, ni del Panteón griego, sino sólo los arregladores. Ellos convirtieron en clásicos los mitos populares, y esto lo aprendieron de los poetas arianes que mucho antes convirtieron en védicos los mitos y las leyendas del pueblo.

En los himnos védicos se echa de menos algo más que una simple clasificación y jerarquía de Dioses. Porque ocurre entre ellos que dioses de los cuales el uno depende del otro sean iguales en dignidad, y dioses en que el uno mane y proceda del otro, sean iguales en edad. En un lugar, (viii. 30, 1, del Rig-Veda) se dice que los dioses «ni son mayores ni menores, ni más viejos ni más jóvenes unos que otros» mientras que en i. 27, 13, de la misma colección, se había afirmado lo contrario. También se afirma á veces de un mismo dios que es soberano absoluto y súbdito dependiente; Indra y todos los dioses están sujetos á Varuna; Varuna y todos los dioses están sujetos á Indra. Se hacen idénticas afirmaciones de Agni, Soma, Vishnu, Suria, Savitri, etc. Es muy difícil, dice Barth, llegar á formar un concepto que dé buena explicación de estas contradicciones. No parece, añade, que la tengan en las licencias y exageraciones del fervor de la oración; porque es de creer que tales, de tanto bulto y tantas en número, no hubieran tenido lugar en las colecciones. Tampoco las quiere atribuir este escritor á diferencias de épocas y de cultos.

No deja de llamarnos la atención la modestia de este autor en no ver las causas de estas contradicciones, en el transcurso del tiempo, en los cambios históricos, ó en otras causas naturales; ni querer vislumbrar, sospechar ni indicar siquiera algunas otras que le pareciesen mejores. Y digo que es extraño esto en un escritor de vista tan aguda y tan avizor, que ha pasado con desembarazo y resuelto mayores dificultades, á mi parecer, en la misma obra, aun tropezando con las opiniones corrientes y mejor recibidas, y oponiéndoles nuevas é inauditas teorías. El autor escribía para la «Enciclopedia (francesa) de las Ciencias Religiosas.» Nosotros preferimos aquí seguir el criterio que hemos manifestado en otros lugares. Entre la edad y lugar de la escritura del primer libro al octavo del Rig-Veda, nos parece que verosímil y probablemente caben quizá, no tan sólo algunos siglos y generaciones, sino también distancias de comarcas y regiones, con las correspondientes diferencias de pensamientos y de costumbres, que pueden ser muy bien la explicación de las contradicciones y anomalías de la colección.

Pero, en fin, fácil ó difícil la explicación de las tales contradicciones, y sea de todo ello lo que fuere, el caso es que ellas forman la trama y la malla de la teología védica; tan pronto como es evocado un

dios, todos los demás, sufren eclipse, él se apodera de todos los atributos divinos, y él es dios. La noción monoteístico-panteísta, que en un estado latente forma la base de todo politeísmo, viene de esta manera á ser como una suma de divinidad adjudicable á diferentes personajes tomados de los mitos y leyendas.

Se echa también de ver esta vaga carencia de orden de unidad jerárquica de los dioses cuando aparece un dios identificado con otros varios. No hay quizá figura notable de la mitología india que no haya ocasionado semejante fusión. Indra es identificado con Brihaspati, con Agni y con Varuna. Agni se dice ser el mismo que Varuna, que Mitra, que Aryaman, que Rudra, que Vishnu, que Savitri, que Pushan. No hay fórmula que incluya este sentido, incluso la tan frecuente en las Brahmanas, «Agni es todos los dioses,» que no hallemos esparcida donde quiera en los himnos.

Es verdad que esta misteriosa noción de la divinidad no fué patrimonio de todos los poetas por igual, ni son todos igualmente sublimes y metafísicos. Es más vulgar la teología de algunos y aun se ponen al nivel del pueblo, que ofrece mantequilla á sus dioses y pide vacas en recompensa. Himnos hay cuya sustancia se puede reducir á estas palabras: «He aquí, oh dios, os ofrecemos manteca; dadnos vacas.» Pero igualmente es cierto que muchos de ellos son de altos vuelos y sublimes conceptos, y que no son pocos los que expresan los conceptos acerca de la divinidad con una energía y sublimidad que no se puede menos de admirar.

FR. SEGUNDO DE SAN JOSÉ.





ROMANCE DE UNA VOCACIÓN

(Continuación)

CAPÍTULO III.

Camila modera sus prisas

QUIÉNES son esas señoras?—dijo Mistress Valery mirando á Rhoda interrogativamente. Las dos se hallaban en aquel momento leyendo en la glorieta del jardín. Camila estaba en el piso de arriba escribiendo una carta.

—A la verdad, mamá, que es divertido,—contestó en tono festivo Rhoda.—Cuando viene una carta emplea V. tiempo sin fin hasta averiguar de quién es, cuando lo pudiera V. saber en un momento abriendo el sobre; y ahora quiere V. que sin más ya sepa yo quiénes son los visitantes.

Mistress Valery se levantó de su asiento. En su exterior aparecía entonces como nunca, con un elegante vestido de blanca muselina y verde *eau-de-nil* hecho á la última moda, que realzaba toda su figura. Un precioso encaje trepaba y ceñía la parte superior del cuerpo, mientras la falda caía, hasta cubrir sus pies, en airosos pliegues. Aunque sorprendióla, no le desagradó la oportuna llegada de aquella visita.

Tan pronto como su madre desapareció tras de las puertas de cristal del vestíbulo, Rhoda echó á correr y subió á la habitación de Camila.

—¡Oh, qué risa!—exclamó echándose sobre su hermana. Ahí están á visitar á mamá las señoras de Caesbrooks. Yo me he hecho bonitamente la tonta, cuando Ana las ha anunciado.

Y se apoyó en un gran cofre, cubierto de un hermoso paño de zaza, cerca de la puerta, para gozar de la consternación de su hermana.

—¡Oh, Rhoda!—dijo la otra con cara de espanto.—No quisiera que hubieras engañado á mamá. Casi me pesa el haber hecho aquella visita. ¿Qué hago yo ahora? Pero dí ¿qué has dicho á mamá?

Rhoda se reía.

—No te apures. Yo salí perfectamente del paso; pero nada hay que pueda comprometerte á tí. Si yo estuviera en tu lugar, me presentaba en seguida abajo

Rhoda nunca estaba preparada para recibir inesperadas visitas; pero

Camila acostumbraba á vestirse tan propia y á la vez sencillamente desde la mañana, que en tales repentinos casos nunca se hacía aguardar.

La joven bajó pausadamente la escalera.

Mistress Caesbrooks era de un carácter finamente observador y á la vez de exquisito tacto. No habían pasado apenas cinco minutos, y ya había estudiado á Mistress Valery; así como al entrar en la sala Camila, notó y entendió lo que significaba la mirada turbada y aprensiva que la joven dirigió á su madre.

Los ojos de una madre, aun cuando más distraídamente miran, parecen siempre reflejar un rayo de instintiva ternura; pero en la fría y seca mirada que Mistress Valery devolvió á la de su hija, nada de esto se advertía. Antes que se diera cuenta de la entrada de Camila, pasaron algunos momentos; pero cuando la vió, interrumpió tan secamente lo que estaba diciendo,—que era algo sobre música,—para presentar á su hija á Mistress y á Miss Caesbrooks, que se atenuó algún tanto el principal motivo de la ansiedad de la joven, que estaba en brasas pensando cómo se las arreglaría cuando se descubriera que no desconocía á las visitantes. Después de la presentación, Camila tomó asiento al lado de Miss Caesbrooks, y enseguida ésta, dirigiéndose vivamente á su amiga, dijo:

—Ahora, Miss Valery, espero que V. me enseñará su bandurria, que es un instrumento que no recuerdo haber visto nunca. El entusiasmo que me produjo la idea de que V. está dispuesta á ayudarme en mis lecciones de música, ya ve V. que no se ha desvanecido.

Este incidente no pasó por alto á Mistress Valery, y mirando con curiosidad y fría sorpresa á su hija, le dijo:

—De modo que tú ya conocías á Miss Caesbrooks.

La joven, roja como una amapola, contestó:

—Sí, mamá;—pero antes de que continuara, vino en su ayuda Mistress Caesbrooks, dirigiendo una mirada de suave reprensión á su hija, á la vez que con calculado acento, dirigido á sortear aquella dificultad, decía á Mistress Valery:

—Algunas amigas mías tuvieron el gusto de conocer á su hija de V. cuando estuvo en Guernesey, y hace un día ó dos tuve la satisfacción de recibir noticias de ellas por conducto de Camila.

—Rhoda y yo fuimos el otro día á visitar á estas señoras,—dijo con franqueza Camila. Su madre la miró con ceño airado; si bien en aquel momento se preocupó más de que Mistress Caesbrooks pudiera por esa circunstancia conocer cuán poco enterada se hallaba de lo que sus hijas hacían, y así añadió:

—Por cierto, que hace algunos años, estando en Guernesey á ver á mi hija, conocí á ciertas personas muy agradables, y no sería extraño fueran esas amigas á que V. se refiere.

Mistress Caesbrook enseguida hizo con maña desviar la conversación, sin que llegara á traslucirse que las amigas de aquella isla en cuestión, á quien Camila había conocido, eran unas monjas, si bien Mistress Valery pudo enterarse de que sus visitantes eran católicos.

Camila entonces se volvió á María contestando á las palabras que

habían originado aquella situación, con la idea en parte de desquitar á la joven de la pesadilla que pudiera sentir por su indiscreción, y parte por sosegarse á sí misma:

—Ahora mismo voy á enseñar á V. la bandurria: está allí, suspendida en la pared al lado del piano; á mi mamá le gusta tenerla allí como un adorno, cuando no la uso: ¿quiere V. venir?

La sala era asaz espaciosa, y como el piano estaba en el extremo opuesto al en que se hallaban conversando Miss. Caesbrooks y Miss. Valery, Camila se sintió más á sus anchas cuando pudo llevar á su joven compañera á aquella parte. Veíase preocupada por el poco afortunado giro que la conversación había tomado, y prefirió alejarse y no seguir oyendo más, incapaz como se sentía de hacer un buen papel, y evitando así al mismo tiempo crear á Mistress Caesbrooks alguna nueva dificultad ó provocar más el enojo de su madre. María, después de lo ocurrido, no sabía qué hacer ni qué decir; pero se sosegó algún tanto al ver la aparente tranquilidad de Camila. Esta descolgó el instrumento músico español y le colocó sobre el piano.

—Miss Caesbrooks,—dijo incontinenti sin más preámbulos—¿Usted se acuerda de la Madre San Policarpo?

—No muy bien,—contestó su compañera;—¿por qué lo pregunta V?

—Porque supongo que V. y su mamá se extrañarían el otro día de que llevara yo una tarjeta de introducción de dicha Madre, siendo así que nosotras no somos católicas.—Camila hablaba despacio como si se tratara de algo de desempeño difícil.

—Nosotras nada extrañamos en eso,—repuso María con agrado,—pues aunque la tarjeta era muy circunspecta, comprendimos que había algo que leer entre líneas.

—¡Oh, sí!—dijo suspirando Camila, que se sentía algo embarazada por la dificultad de su posición.—Yo me ví en una situación ridícula y apurada, porque en aquella circunstancia no me era posible hablar de ello, y no obstante estaba deseando hacerlo saber á ustedes.

María Caesbrooks aprovechó esta oportunidad para presentar sus excusas por lo que momentos antes había dicho delante de Mistress Valery.

—¡Oh! no quisiera que lo que dije antes pudiera comprometer á V.

—Eso no tiene importancia,—repuso Camila.—Si V. tuviera la bondad de sentarse aquí un poco, le manifestaría lo que pasa, en cuanto me sea posible.—Y al decir esto, se retiró del piano en que tenía apoyados los codos, y las dos jóvenes se sentaron allí cerca.

—Sí, diga V. lo que le parezca,—añadió María.—Nosotras notamos con gran pesar que algo le apuraba á V.—La palabra «nosotras», pronunciada con naturalidad por María Caesbrooks, reveló á Camila lo compenetradas que se hallaban madre é hija; pero esto mismo vino á aumentar el temor de hablar de sus propias dificultades; si bien la afectuosa delicadeza de María la animaba al mismo tiempo, y había algo en la expresiva y franca mirada de la joven que acabó de dar al espíritu de su amiga aquel toque que necesitaba para aprovecharse abiertamente de la actual confianza que se le ofrecía.

—Pues bien, el caso es,—dijo,—que yo quiero hacerme católica. Ha-

ce tiempo que lo deseo, pero aunque mi mamá y hermana sospechan algo, aun yo no les he dicho nada categóricamente, porque ellas son terriblemente opuestas á esto. Además, yo me encuentro absolutamente sola. Ustedes son, fuera de las monjas, las primeras personas católicas á quienes trato. El otro día no pude hablar á Vds. de esto, por estar presente Rhoda, pero formé el propósito de hacerlo en la primera oportunidad.—Camila cesó de hablar, temiendo presentar más de bulto su apariencia de deslealtad y mala inteligencia con su familia.

—Yo he tenido mucho gusto en que me haya V. contado esto,—dijo María con interés.—Nosotras sospechábamos que algo de eso debía de haber, pues bien sabido es con cuántas dificultades de esa clase tienen que luchar los que quieren convertirse, aun hoy día.—Y posó con delicado afecto su mano sobre las rodillas de Camila.

—Como V. ve, yo debía de haber contado con mi mamá para la visita del otro día, pero eso hubiera exigido más explicaciones que las que era preciso dar á Rhoda para que me acompañara: y sola no estaba bien presentarme.

—¿Sabe Mistress Valery que nosotras somos católicas?—preguntó María.

—No lo sé,—contestó Camila sonriendo, mientras su compañera parecía algún tanto turbada.

—Y si lo supiera ¿traería á V. alguna dificultad?—María apenas sabía cómo hacer la pregunta.

—Supongo que sí,—dijo Camila con franqueza.

—Pero sin embargo, es seguro que mi mamá se conducirá con tino,—agregó María con acento de confianza.

—Su mamá y V. están mutuamente muy unidas ¿no es así?

—¡Oh! ciertamente,—replicó la otra, á quien fué simpático el misterioso sentido de la pregunta.—Ya ve V., yo soy la única hija, y...—Aquí paróse dejando sin concluir la sentencia.

Camila estaba como impaciente.—Yo espero,—dijo, pero con voz tan baja que diríase hablaba consigo misma,—no me reprobará V. que yo la haya hablado como lo he hecho.

—¡Oh! no,—contestó afablemente su compañera;—el que V. se haya aprovechado de la tarjeta de Madre S. Policarpo, me sirve de gran satisfacción, y no será menor la que sintamos si podemos ayudar á V. en algo.

—Mil gracias por tantas bondades. Usted contará á su mamá todo en mi nombre ¿verdad?

—Perfectamente; pero no deje V. de venir á vernos lo más pronto que pueda, y hablaremos largo sobre el asunto. Pero dígame V. ¿no podría saber el origen de sus deseos de hacerse católica?

—Es que yo deseo ser monja.—Y al decir esto crecieron los alientos de Camila. Esta confesión en Camila era como decir que estaba dispuesta á todo. A nuestra joven no le era posible perder de vista su principal idea en el momento en que se declaraba decidida á abrazar lo que á su espíritu se presentaba como accesorio en más ó menos grado.

—¡Oh! ¿es cierto?—exclamó María á quien esta afirmación cogió de improviso.

—Completamente. Mi propósito es formal y serio.

—Pero ¿lo ha pensado V. bastante? ¿Tendrá V. bastantes fuerzas? ¿Y qué es lo que dirá Mistress Valery?—Todo un programa de cuestiones prácticas hubiera propuesto aquella joven católica en aquel instante á no haber sido suficientemente perspicaz para prever el poco efecto que habían de producir sobre su compañera.

—Mi mamá está tan poco dispuesta á permitirme ser monja, como á permitirme ser católica,—replicó Camila con el aire de quien toma á su cargo su propio porvenir.—En cuanto á mis fuerzas, yo no sé si serán bastantes,—prosiguió como participando de la misma duda de María Caesbrooks;—pero V. sabe—añadió resueltamente—que querer es poder.—Camila se disponía á dar más seguridades sobre lo dicho, pero en aquel momento notó que Rhoda se dirigía hacia ella á través de la espaciosa sala, y con involuntaria sacudida apartó su mano que María tenía cogida entre las suyas, y púsose á hablar de la bandurria.

—¿No es mala suerte la mía?—dijo Rhoda acercándose y dando su mano á María.—No bien acabo de llegar, y ya parece que Vds. tratan de irse, obligándome á decir todo junto: «¿Cómo están Vds.?» y «Ustedes lo pasen bien.»

A la vez que hablaba, dirigía escrutadoras miradas á las dos jóvenes; pero las dos aparentaron no entender lo que con sus ojos quería decir. Las tres juntas dirigiéronse hacia Mistress Caesbrooks que acababa de levantarse para despedirse. María Caesbrooks en su despedida de Camila la besó en las dos mejillas. Esto pareció á Mistress Valery absurdamente efusivo; pero la joven lo recibió sin sorpresa, pues se había acostumbrado con las Monjas á este cordial modo de saludo, y aun le pareció éste como una pequeña grata expresión de católica fraternidad. La misma Mistress Caesbrooks se extrañó algo de la acción de su hija; pero ésta apresuróse, una vez habían salido de la casa, á referir á su madre todo lo que pasaba á la simpática joven Valery.

En seguida que las de Caesbrooks se habían marchado, Camila se fué hacia el jardín y sentóse en unas gradas formadas en el desnivel del camino, á pensar sobre todo lo que acaba de pasar. Tal se habían puesto las cosas, que aunque su madre no la preguntara, se hacía necesario entrar en algunas explicaciones. La joven no podía sufrir en cosa referente á ella situaciones equívocas, y nunca descansaba hasta haber hecho lo posible por aclararlas. Hubo tiempo en que fué en extremo impresionable acerca de este particular; si bien como sus esfuerzos para disipar las nubes que en torno de ella se formaban, sólo habían logrado, en la mayoría de los casos, darlos más cuerpo, vino á hacerse tan insensible á los constantes torcidos caprichos de su madre, que á no ser que alguna circunstancia especial, como la presente, exigiera su particular intervención, se sometía pasivamente y dejaba pasarlo todo.

(Se continuará.)

S. M. la Reina María Cristina

PRESIDENTA HONORARIA

de la Cofradía del Niño Jesús de Praga

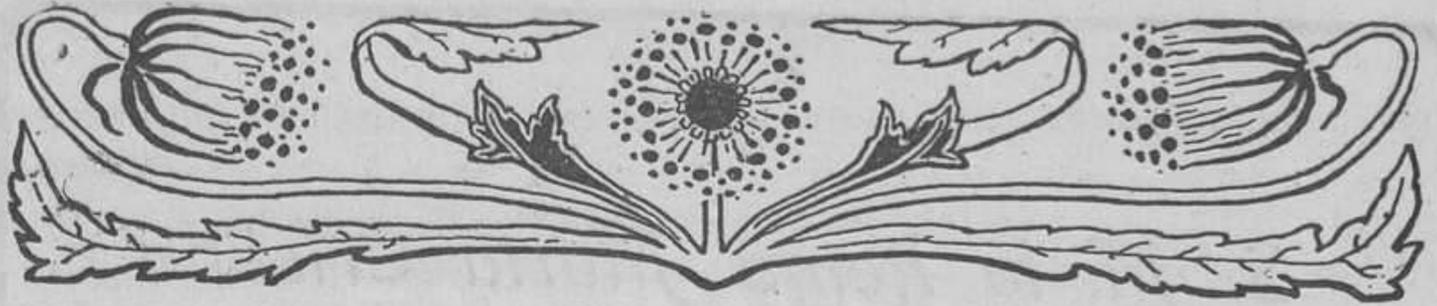


Con asabibilidad y deferencia exquisitas fueron recibidos recientemente en audiencia por S. M. la Reina D.^a María Cristina, dos SS. Carmelitas Descalzos, quienes, debidamente autorizados, tuvieron el honor de ofrecer á la augusta señora la presidencia honoraria de la Cofradía del Niño Jesús de Praga, establecida en los Conventos de la Descalcez carmelitana en España.

Su Majestad se dignó aceptar gustosísima este ofrecimiento; pues continuando la secular tradición, jamás interrumpida en la ilustre familia de la que ella es dignísimo vástago, profesa devoción singularísima al milagroso Niño, teniéndole en su oratorio privado, con el fin de implorar con frecuencia para nuestra Patria esa visible protección que tantas veces ha dispensado al Imperio austriaco, desde los tiempos de Fernando II y la gran María Teresa.

Dios haga que, imitando tan alto ejemplo, todos los españoles profesen tierna devoción al Santo Niño Jesús de Praga, para que á todos alcancen las consoladoras promesas contenidas en estas palabras del Divino Infante al venerable S. Cirilo de la Madre de Dios: *Tened piedad de mí y yo la tendré de vosotros. Yo os daré la paz: cuanto más me honréis, más os bendeciré.*

La Cofradía del Niño Jesús de Praga puede felicitarse hoy muy de veras por la distinción de que ha sido objeto, y los hijos de Sta. Teresa en España no olvidarán esta nueva muestra de aprecio y devoción de S. M. la Reina Madre.



SECCION CANONICO-LITURGICA

DECRETO

SOBRE LOS ESPONSALES Y EL MATRIMONIO PUBLICADO POR LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO POR MANDATO Y CON AUTORIZACIÓN DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR PÍO, PAPA X.

(Continuación)

VIII.—En el caso de que en cualquier región el Párroco ó el Ordinario del lugar ó el Sacerdote delegado, y ante quienes se puede celebrar el matrimonio, falten, y esta situación se prolongara más de un mes, el matrimonio puede ser válido y lícitamente contraído por los esposos por un consentimiento formal dado ante dos testigos.

IX.—1.º Una vez celebrado el matrimonio, el Párroco, ó quien haga sus veces, debe inscribirlo en seguida en el registro de matrimonios, haciendo constar los nombres de los esposos y de los testigos y el día en que se ha celebrado el matrimonio y las demás indicaciones conforme á las prescripciones de los libros de ritual ó del propio Ordinario, y esto mismo se hará si es un Sacerdote delegado por él ó por el Ordinario quien asistió al matrimonio.

2.º El Párroco anotará además en el registro de los bautismos que la pareja ha contraído matrimonio tal día en su parroquia. Si los contrayentes han sido bautizados en otro lugar, el Párroco que haya asistido al matrimonio informará directamente, ó por mediación de la Curia episcopal, al Cura de la parroquia donde el bautismo tuvo lugar para que este matrimonio sea inscripto en el libro de bautismos.

3.º Cuantas veces se haya contraído matrimonio, según las reglas de los artículos VII y VIII, el Sacerdote en el primer caso, y los testigos en el segundo, están obligados, juntamente con los contrayentes, á procurar que el matrimonio contraído sea inscrito lo más pronto posible en los libros destinados para ello.

X.—Los Curas párrocos que violasen las prescripciones anteriores deberán ser castigados por los Ordinarios, en proporción á la gravedad de su falta.

Por lo demás, si alguno asistiere á un matrimonio, contraviniendo á las prescripciones de los párrafos 2.º y 3.º del artículo V., no podrá apropiarse los derechos de *estola*, sino que deberá enviarlos al Cura propio de los contrayentes.

XI.—1.º Las leyes establecidas más arriba obligan á todos los que han sido bautizados dentro de la Iglesia Católica, y á cuantos se hayan convertido á ella desde el cisma ó la herejía (aun cuando después hayan apostatado), cada vez que contraigan entre sí esponsales ó matrimonio.

2.º Estas leyes están en vigor también para los mismos católicos, á quienes se ha hecho referencia anteriormente, si contraen esponsales ó matrimonio con los no católicos, estén ó no bautizados, y aún después de obtenida la dispensa del impedimento de religión mixta ó disparidad de culto, á no ser que la Santa Sede no lo haya establecido de otro modo para alguna región ó lugar particular.

3.º Los no católicos, estén ó no bautizados, no están obligados á observar la forma católica de los esponsales ó el matrimonio, cuando entre sí los contraigan.

El presente decreto será considerado como legítimamente publicado y promulgado por su transmisión á los Ordinarios. Sus disposiciones tendrán en todas sus partes fuerza de ley á contar desde la fiesta de Pascua de Resurrección del año próximo de 1908.

Entretanto, los Ordinarios cuidarán de que este decreto se haga público lo más pronto posible, y se explique en todas las Iglesias parroquiales de sus diócesis para que todos lo conozcan.

Valgan las presentes por mandato especial de N. S. S. Pío Papa X, no obstante cualquier cosa, aun digna de especial mención, en contrario.

Dado en Roma el 2 de Agosto de 1907.

† Vicente, Card. Ob. de Preneste, *Prefecto*.

C. De Lai, *Secretario*.

Antes de entrar de lleno en la exposición del decreto que acabamos de transcribir y con el fin de evitar enojosas repeticiones, vamos á poner en antecedentes á nuestros lectores, trazando en breves líneas la historia de las cuestiones referentes al modo de celebrarse los esponsales y el matrimonio después del Concilio Tridentino. Con la relación de lo que se ha dicho y trabajado en orden al cambio transcendentalísimo obrado por el decreto *Ne temere*, en la materia de los esponsales y el matrimonio canónicos, se verá cómo ha venido preparándose el terreno para este cambio, la madurez con que la Santa Sede procede en todo lo referente á la disciplina eclesiástica y los gravísimos motivos que le han asistido para dictar y promulgar el referido decreto.

Según la disciplina próxima á desaparecer, pero aún vigente, para contraer válidamente el matrimonio en los lugares en que fué promulgado el decreto «Tametsi» del Tridentino, se requiere que ambos, ó á lo menos uno de los dos que aspiran á contraerlo, tengan *domicilio* ó *cuasi-domicilio* en alguna parroquia de la localidad en que tratan de casarse. No cabiendo pues, duda de la capacidad de las partes para contraer matrimonio cuando estos tienen su domicilio fijo en una parroquia de la localidad, las dudas, dificultades y peligros de la nulidad del Sacramento sólo podían recaer sobre los casos de *cuasi-domicilio*, para cuya adquisición se requieren dos cosas, á saber: 1.ª el hecho de

la residencia en una localidad, aunque sea un solo día; y 2.ª la intención de permanecer en la misma parroquia durante la mayor parte del año, ó por lo menos durante seis meses. (Cf. Acta Sanctae Sedis, vol. 38, pag. 211).

La cuestión de los esponsales, según el derecho común de la Iglesia, era más sencilla: era suficiente la mutua promesa de futuro matrimonio entre personas hábiles para contraerlo, manifestada por señales exteriores para que fuesen válidos y surtiesen todos sus efectos, que son: 1.º obligación en conciencia y por estricta justicia, como todo contrato oneroso válido, para los contrayentes; 2.º impedimento impediante, en virtud del cual se prohíbe (bajo pecado grave) á cada uno de los contrayentes los esponsales y el matrimonio con otra persona; y 3.º impedimento dirimente en orden al matrimonio con otra persona emparentada en primer grado de consanguinidad con el otro esposo. Una vez contraído el impedimento *dirimente*, dura perpetuamente, mientras el *impediante* sólo dura el tiempo que dure la obligación de los esponsales, que puede cesar por varias causas, v. g. por mutuo consentimiento.

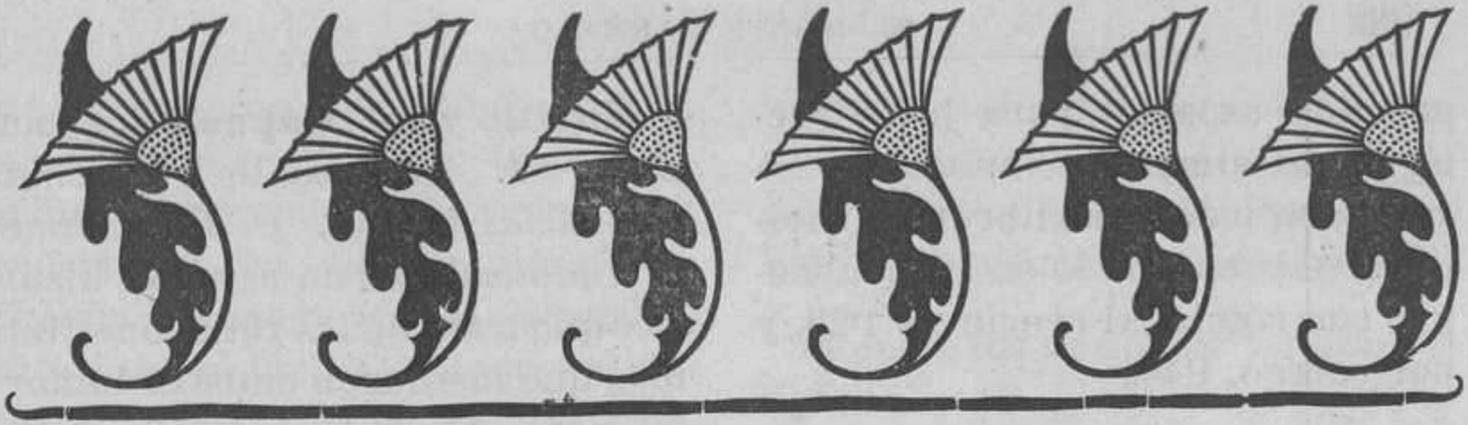
La dificultad de adquirir en muchos casos el *cuasi-domicilio* contrastaba, pues, de una manera notable con la facilidad extraordinaria que la disciplina vigente en la Iglesia hace veinte siglos concede para contraer los esponsales, que son preparación para el matrimonio, resultando de ahí que muchas personas, después de haber dado palabra de casamiento, no puedan cumplirla en mucho tiempo, cosa grandemente peligrosa para las buenas costumbres de los que se tratan con la esperanza de contraer matrimonio.

Que el contrato esponsalicio sin testigos, sin escritura, sin medios para probarlo en el fuero externo, ha sido, y es confrecuencia, una red para burlarse y para labrar la desgracia de muchas jóvenes incautas, que proceden de buena fe, nos lo enseña la experiencia de cada día y lo dice muy clarito D. Vicente Lafuente en sus Lecciones de disciplina eclesiástica con estas palabras: «Tot tantaque sacrilegia, incestus, rixae, lites et scandala ex sponsalibus, vel verbalibus vel praesumptis oriebantur, ut omnes probi homines, et gravissimi Praelati uno ore contra sponsalium temerariam celebrationem clamitarent; quin et eorum abrogationem peterent, nam ex illis vix jam ulla utilitas sequitur, e contra vero plurima sequuntur scandala». (Cf. *Ecclesiasticae disciplinae lectiones*, lect. 76, pag. 475, Madrid, 1866).

FR. GRACIANO.

(Se continuará).





BIBLIOGRAFÍA



La Cruzada de la Buena Prensa, por D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca. Tiene por objeto esta obra del sabio Prelado de Jaca dar á conocer la importancia del periodismo católico en las naciones católicas. El periodismo católico es considerado en el presente libro como el arma más poderosa de defensa de nuestra santa religión. Con la abundancia de datos y pruebas á que nos tiene acostumbrados el Sr. Peláez, y en un estilo animado y vigoroso, danse á conocer los estragos que están causando en las sociedades cristianas el diluvio de papeles malos que circulan por todas partes, y cuán necesario nos es á todos ahogar el mal con la abundancia del bien favoreciéndola buena prensa y negando nuestro concurso á la impía y desenfrenada. Hay en *La Cruzada de la Buena Prensa*, capítulos para todos: para los religiosos, para el clero parroquial, para los seminaristas, para la mujer y para los ricos; y las observaciones que se hacen para que cada cual preste su concurso á la grande obra de cristianizar la prensa y hacerla nuestra, son atinadas y oportunas. Nunca se insistirá bastante sobre este punto. *La Cruzada de la Buena Prensa* se vende en casa del

editor Gustavo Gili, calle de la Universidad, 45, Barcelona, al precio de 3'50 ptas.

El Pan nuestro de cada día, por el V. P. J. Falconi, de la orden de la Merced. *La Hormiga de Oro* de Barcelona acaba de publicar en nuestro idioma este libro del P. Falconi, que escrito en el siglo diez y siete, ha venido á ser de suma importancia en nuestros días, porque la doctrina enseñada por el P. Falconi en lo tocante á la comunión diaria, la ha confirmado recientemente Pío X. *El Pan nuestro de cada día*, no es tan sólo un tratado teológico, como tantos otros libros de polémica que se escribieron en defensa de la comunión diaria; escrito principalmente para los fieles, tiende á desvanecer los obstáculos y dificultades que impiden la comunión diaria, y á franquear las puertas del sagrario á las almas cristianas, libres y exentas del pecado mortal. Esta sana doctrina aparece expuesta con el amor á Jesús y deseo continuo de que todos le amen, con que escriben y obran las almas santas y fervorosas, y de cuyo secreto y divino lenguaje carecen otras obras, por más abundante doctrina que contengan. Es pues un libro que se recomienda por sí mismo, y cuya

práctica especial para los directores de almas es innegable. Se vende en todas las librerías católicas encuadernado en cartón negro con rótulo, al precio de 1'25, y por correo, 1'40.

La flor del Ebro—San Dominguito del Val. *Leyenda poética por el P. Dionisio Cabezas S. J.* La narración de la vida y muerte del prodigioso niño y mártir zaragozano San Dominguito del Val es el asunto de esta leyenda, amena por su estilo, atractiva por las virtudes de un niño inocente, importante por las vivas escenas que van creciendo en interés á medida que se acerca á su fin. Creemos que la lectura de este librito es muy útil para niños, no sólo por el argumento que en él se desarrolla, sino también para ir formando á la juventud en las virtudes cristianas que tanto resplandecieron en uno de su edad y condición.

Octavario á la Inmaculada.—Nuestro estimado amigo y conocido escritor José Ignacio Valentí, ha publicado un ejercicio piadoso en honor de María en el misterio de su Concepción con el título de *Octavario á la Inmaculada*. Las meditaciones de cada día son altamente instructivas, llenas de sabor teológico é inspiradas en los principios más puros é incommovibles del mundo de la gracia. María en estas meditaciones aparece siempre como una excepción de la regla, como una criatura que, nacida como las demás, es sin embargo superior á todo lo criado. Para los que practican algún ejercicio piadoso en el año jubilar de Nuestra Señora de Lourdes, nada más propio que el *Octavario á la Inmaculada*, digno también de leerse por su forma y estilo encantadores.

Murillo y los Capuchinos, por el P. Fr. Ambrosio de Valencina, Provincial de los P. P. Capuchinos de Andalucía. Es un estudio histórico que trata de las relaciones íntimas que mediaron entre el inmortal pintor de la Inmaculada y los hijos de San Francisco, de cuya orden tercera fué profeso y para cuyas casas dedicó sus mejores cuadros. De los documentos aducidos por el P. Valencina se desprende cuánto honra á la familia capuchina el inspirado y genial artista—porque ella contribuyó á que Murillo enriqueciera á España con sus lienzos inmortales. Se vende al precio de una peseta en las principales librerías religiosas.

Ensayo teórico-práctico sobre el arte de estudiar, por Joaquín Antonio Ustoa, Pbro. y profesor de Filosofía en el Seminario Conciliar de Vitoria.—Utilísimo para todos los que se dedican á los estudios, es la presente obra del ilustrado sacerdote Sr. Ustoa. Ella es una colección de reglas y principios para estudiar á fondo las materias: un estudio psicológico de nuestras potencias y su conurso y obra en la acción del estudio. Los oficios de la imaginación, del entendimiento y de la voluntad, y la parte que tiene cada una de estas potencias según el objeto que se estudia, se hallan explicados en el presente libro clara y luminosamente. Se vende al precio de 1'59 pesetas.

¿Cuál es el bien mayor? *Polémica sostenida con el Centro Sacerdotal de Salamanca en el diario de Castilla El Porvenir por su Director D. José María González de Echávarri Vivanco y Profesor de dicha Facultad.*—La victoria alcanzada por el Director de *El Porvenir*, sobre el Centro de Salamanca, ha sido dig-

na de la causa que combatía. No era dudoso su éxito. Su tesis doctrinal era sana y perfectamente ajustada á las enseñanzas de la Iglesia en cuestión del liberalismo, y le fué fácil al colega valisoletano probar que el partido conservador en España ha sido y es por su historia y por su principios *liberal*, acotando textos oficiales de los magnates del liberalismo conservador y colocando á su lado y en abierta oposición las enseñanzas de la Iglesia. Felicitamos al Sr. González de Echávarri por su triunfo, y le damos las gracias por el ejemplar que nos ha remitido.

Una limosna para la Prensa, por el Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez Obispo de Jaca.—Tiende el presente opusculito á encender el fuego del entusiasmo y caldear el ambiente de tibieza en que vivimos, para que los buenos y pudientes encaucen su generosidad hacia la buena prensa para agrandar su potencial social. Es un grito que da el sabio Prelado á todos los españoles católicos para decirles que, si España ha de salvarse, no tiene otro remedio que hacer suya la poderosa arma de la Prensa. Para defender los grandes in-

tereses católicos no cabe otro medio que descender al terreno de periodismo y acudir á las urnas. Esto es lo práctico y necesario.

Elementos de demostración religiosa.— *El pueblo obrero*, boletín del Círculo católico obrero de San Vicente Ferrer de Valencia, ha repartido gratis, gracias á su desprendimiento, una traducción de los *Elementos de demostración religiosa* para uso de las escuelas del abate A. J. Lefebvre, profesor de la escuela normal de Gosselias (Bélgica). Los protectores de *El Pueblo Obrero*, teniendo en cuenta la importancia de la obra, que es un bonito complemento del catecismo, han hecho depósito de ella en la administración de dicho Boletín, Valldigna, 4, Valencia, para que venda á 10 céntimos de peseta los ejemplares que le soliciten, y destine su producto á nuevas propagandas.

Cuentos para niños del canónigo Schmid. La casa editorial de Herederos de Juan Gili ha hecho una magnífica tirada en cuadernos, cada uno de los cuales consta de 32 páginas, entre texto y grabado, y llevan una cubierta á colores. Precios de cada tomo, Ptas. 4.

Ilustración católica.— *La Hormiga de Oro.*—Veinticuatro años empleados en sanear y conservar sano el ambiente de los hogares y en vigorizar los espíritus acreditan bien esta Revista. En su parte artística figura una amplia información gráfica para satisfacer cumplidamente la natural curiosidad de sus lectores. Sólo cuesta diez pesetas al año. Administración: Plaza de Santa Ana, n.º 26, Librería, Barcelona.





Crónica Carmelitana

En honor del Niño Jesús de Praga.—*De Barcelona.*—Con gran solemnidad se celebró los días 7, 8 y 9 del pasado Febrero, en la iglesia provisional de PP. Carmelitas Descalzos de Barcelona, un triduo en honor del milagroso Niño Jesús de Praga.

El altar se hallaba adornado con delicado gusto y elegancia presentando un aspecto encantador, en cuyo centro, bajo rico dosel, destacábase la imagen hermosísima del Divino Rey, traída de Praga y copia exacta de la que allí se venera.

Todos los días fué numerosa la concurrencia de fieles al templo, pero el último día fué verdaderamente extraordinaria.

De los sermones ha estado encargado el elocuente orador y gran apóstol del divino Niño, R. P. Ludovico de los SS. CC., Maestro de Novicios de Cataluña, cuya labor ha sido muy fructuosa, pues no ha quedado uno sólo en su numeroso auditorio indiferente á esta simpática devoción.

El señor Moratalt Pbro. y Director del Mensajero del milagroso Niño Jesús de Praga se asoció de corazón á la Comunidad en estas fiestas, y el último día llevó á la Iglesia de los PP. Carmelitas 12 niños vestidos de cardenal, quienes colocados en el presbiterio formaban la corte de honor del Rey del Carmelo.

Mil plácemes merecen los PP. Carmelitas de Barcelona, en especial el R. P. Prior, por su celo infatigable en extender la devoción al milagroso Niño Jesús de Praga.

De Zumaya.—Una distinguida y piadosa señorita regaló á las Madres Carmelitas Descalzas de Zumaya (Guipúzcoa) una preciosa imagen del Milagroso Niño Jesús de Praga, en acción de gracias por un beneficio singular obtenido por su intercesión; y con este motivo se celebró un solemnísimo triduo en la iglesia de dichas Madres los días 8, 9 y 10 de Febrero, con asistencia de N. M. R. P. Provincial Fr. Gerardo del Sagrado Corazón de Jesús.

El día 5 por la tarde bendijo la imagen N. P. Provincial y á continuación, rezado el santo rosario, cantaron el numeroso colegio de niñas de María y José, que dirigen las Carmelitas Terciarias de dicha villa, una preciosa letanía y el himno al Divino Niño de Praga; siguiéndose luego el sermón, en que el R. P. Anastasio de la Sagrada Familia dió á conocer con elocuente palabra el origen y desarrollo de la simpática devoción de Praga.

El domingo 9, se cantó misa solemne en que ofició dicho P. Provincial, predicando en ella, lo mismo que en los demás días del triduo, el P. Anastasio. Este día por la tarde se impusieron á multitud de niños y

niñas las medallas de la asociación, y después del sermón, se organizó una muy lucida procesión que recorrió varias calles de la villa, presidida por el M. R. P. Provincial que oficiaba de Preste y á quien acompañaba todo el clero de la villa con las autoridades é inmenso gentío.

Las fiestas terminaron en medio del mayor entusiasmo con la consagración de la infancia de Zumaya al milagroso Niño y con una hermosísima despedida cantada al Rey Infante de Praga.

De Valladolid.—Esta carmelitana ciudad, amante como pocas de las glorias del Carmelo, celebró con inusitada pompa la fiesta que anualmente dedica á su bendito Niño de Praga en la iglesia de los PP. Carmelitas de San Benito el Real. Ante un altar adornado con delicada elegancia, se celebró la misa de comunión general, durante la cual se cantaron en el coro preciosos motetes al Santísimo. A las diez se celebró con gran solemnidad la misa mayor en la que ofició el R. P. Superior de la Comunidad y Definidor Provincial Fr. Narciso de San José. El coro de PP. Carmelitas alternando con un nutrido y compacto grupo de niños interpretó con sumo gusto la preciosa misa *De Angelis*. Terminada la función de la mañana, se rifaron entre los niños lindos juguetes que la Junta y otras señoras de la Asociación regalaron para este fin.

Por la tarde á las cuatro y media, rezada la coronilla del Niño Jesús, ocupó la sagrada cátedra el dignísimo Director de la Archicofradía, R. P. Gregorio de la Virgen del Carmen, quien en un elocuente sermón expuso los orígenes de esta encantadora advocación de Praga. Acto seguido se organizó la procesión por las espaciosas naves del real templo, con las imágenes del Niño Jesús y la Virgen del Carmen llevadas en hombros por cuatro niños y cuatro niñas elegantemente vestidos, y escoltados por una fila de niñas vestidas de ángel que llevaban en las manos preciosas guirnaldas de flores. Terminó la fiesta con la consagración de la infancia valisoletana al bendito y milagroso Niño.

El Canto Gregoriano en la Habana.— Copiamos del «Diario de la Marina» de La Habana:

En solemnísima fiesta se ha estrenado en la iglesia de los padres carmelitas de esta ciudad el canto gregoriano, mandado ejecutar en todas las iglesias del mundo por el *Motu proprio* de S. S. Pío X.

Lucía el altar mayor rica y artística iluminación. Una concurrencia distinguida llenaba el amplio templo. Honraron la fiesta El Excmo. Sr. Delegado Apostólico, que asistió de capa magna bajo el dosel del presbiterio, y el Ilmo. Sr. Obispo de la Habana, que presidió el coro.

Se ejecutó la bella misa de *Angelis* bajo la competente dirección del P. Ricardo, maestro de capilla de la comunidad carmelita. Dos numerosos coros, uno de voces graves y otro de niños, admirablemente adiestrados, alternaban en el canto, renovando las tiernas, sencillas y encantadoras melodías de los primitivos cristianos, que á pesar de sus defectos de técnica, cautivaron blandamente el ánimo con sus candorosas expresiones de piedad ferviente y fe robusta y acendrada.

La expectación del público inteligente quedó satisfecha. Todos los números de la misa fueron escuchados con visible delectación.

Se cantó también un precioso *ofertorio*, compuesto para esta fiesta

por el P. Ricardo, y al final de la misa la conmovedora salutación *Salve mater*. Y para que nada faltara al alto tono de arte sacro que revisió la gran fiesta, el P. Florencio encantó verdaderamente al auditorio con un elocuente discurso, en el que explicó con gran maestría los orígenes y desarrollo del canto gregoriano y su valor artístico. Por la galanura de su dicción exquisitamente castiza; por el calor evangélico de su palabra, por la contextura lógica de su argumentación, por sus conocimientos y su arte de exponerlos, el P. Florencio es, sin disputa, un gran orador sagrado, en todo el sentido de la palabra.

Congregación floreciente.— De un periódico de Tarragona entresacamos la siguiente noticia.

«La benemérita Congregación de religiosas terciarias del Carmen, vulgarmente conocidas por las Hermanas de la Vetlla, deseando extender la esfera de su acción al nuevo mundo, fundaron hace algún tiempo un colegio católico en la ciudad de Goya, de la provincia de Corrientes, de la República Argentina. Ha sido tal el entusiasmo con que los argentinos han apreciado la benéfica misión de aquellas religiosas, que ha sido precisa la fundación de otro colegio en Mercedes, para cuyo punto se embarcaron en el «León XIII», que zarpó del puerto de Barcelona, las religiosas procedentes de la Casa Matriz de esta capital, hermanas Teresa del Nacimiento de Jesús, María de Sto. Tomás, Francisca del Carmen, y María de la Providencia, acompañadas de las hermanas Juana de la Purísima, Vicenta de Jesús, Teresa de Sto. Tomás y Joaquina del Espíritu Santo, que van destinadas á reforzar el número de religiosas del colegio de Goya; de cuya casa saldrán dos religiosas que se unirán á las fundadoras del nuevo colegio de Mercedes.

»Las expedicionarias fueron acompañadas hasta Barcelona por la Rda. Madre Vicaria de dicho Instituto, Francisca de San José, y por la Secretaria Rda. Madre Rosa de Jesús.

»Deseamos á las expedicionarias un próspero viaje, y que su estancia en la Argentina produzca opimos frutos para la región.»

Profesión religiosa.—En el convento de madres carmelitas descalzas de Boadilla del Monte (Madrid) hizo su profesión simple, el día 9 de Febrero último, la hermana Ana María Margarita de Jesús, en el siglo Señorita Ana María Alvarez de Lezcano, natural de Madrid. Impúsole el velo el Ilustrísimo Señor Don Vicente Casanova, Obispo preconizado de Almería, y predicó un elocuente sermón el Señor Don Manuel González Reyes, cura párroco de Majadaonda (Madrid).

Fueron padrinos en la ceremonia los señores tíos de la profesora Don Severiano Millán y su esposa Doña Ramona Gómez.

Toma de hábito.—En las carmelitas descalzas de Lérida tomó el hábito de corista la Señorita Serafina Pifarré, con el nombre de Hermana Serafina de Santa María Magdalena, el día 9 de Febrero. A las diez de la mañana se celebró misa solemne, en la que predicó un hermoso sermón alusivo al acto el R. P. José Arbós, misionero del S. C. de María. Fué madrina la distinguida señora doña Mercedes Truco, Viuda de Tensa.

Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

El R. P. Rafael del Niño Jesús.—En nuestro convento de Begoña falleció santamente, el día 28 de Febrero último, el R. P. Rafael del Niño Jesús, á los 73 años de edad y 55 de profesión.

Nació el finado en Larrabezúa (Vizcaya), el día 24 de Octubre de 1834. A los 17 años ingreso en nuestra sagrada orden, tomando el hábito de carmelita en Boursey (Francia), el día 19 de Setiembre de 1852.

Fué uno de los primeros padres que restauraron nuestra provincia de S. Joaquín de Navarra, á la que perteneció desde el año 1871, desde cuya fecha ha venido trabajando con infatigable celo y constancia por su aumento y esplendor.

Alma y vida de la fundación de Begoña, sólo Dios sabe lo que hubo de sufrir hasta llevar á cabo tan hermosa obra, dando á la provincia un convento de los más suntuosos que hoy poseemos.

En él se encontraba, achacoso ya, descansando de sus fatigas, cuando, recrudeciéndosele el asma, que hace tiempo venía minando su existencia, en cuatro días lo arrebató de entre los suyos, cuando éstos se preparaban á celebrar las bodas de oro de su Jubileo Sacerdotal.

Sus últimos momentos fueron los de un santo; recibidos con gran fervor y edificación los Santos Sacramentos, no cesó de invocar los dulcísimos nombres de Jesús y María, intercalados con fervientes jaculatorias, hasta que tranquila y pacíficamente entregó á Dios su alma.

El P. Efrén.—En el campo de batalla, ceñida la frente con el laurel de cien victorias, ha muerto en la India el celoso y activo P. Efrén, Carmelita Descalzo, Misionero Italiano, cuando contaba apenas 30 años de edad y 5 en la Misión.

Una pertinaz disentería le ha tenido postrado en cama por espacio de cuatro meses. Asistido siempre de varios Misioneros que de diferentes puntos de la misión venían á verle, ha muerto con la paz y tranquilidad de los justos, encargando á los Misioneros antes de morir que dijeran á su familia que moría en la unión y rodeado de sus hermanos los Misioneros.

Después de pedir perdón á todos y pronunciando los dulces nombres de Jesús y María y besando el Sto. Escapulario, voló su alma á recibir el premio y corona por las victorias que ha ganado para el Señor en reñida lid con el enemigo de las almas.

—En el convento de las carmelitas descalzas de Zumaya murió en la paz de los justos, el día 29 de Febrero, á los 79 años de edad y 56 de religión, la reverenda madre Eugenia de San José.

Desempeñó durante tres trienios el cargo de Priora, muchas veces el de Supriora, Maestra de Novicias, Sacristana, Tornera y demás oficios de la Comunidad, siempre con gran acierto y satisfacción de las religiosas. Religiosa de viva fé, resplandeció en todas las virtudes, muy especialmente en la humildad y caridad. R. I. P.



Crónica General

Roma.—*En honor de San Juan Crisóstomo.* El hecho más culminante que en el corriente año ha tenido lugar en Roma son, sin duda, las fiestas que para conmemorar el centenario, quince veces secular, de San Juan Crisóstomo, se han celebrado en el Vaticano. El inmortal Patriarca de Constantinopla, que por su elocuencia ha merecido de la posteridad el nombre de *pico de oro*, y de ser declarado por León XIII patrono especial de cuantos en la Iglesia da Dios deben imitarle en el ministerio de anunciar á los pueblos la divina palabra, acaba de recibir espléndido y rendido homenaje de las dos Iglesias, oriental y occidental, ya que de ambas fué uno de los astros más luminosos.

A la presencia del Sumo Pontífice y del Sacro Colegio, el patriarca católico Cirilo VIII celebró en la Basílica de San Pedro solemne misa pontifical asistido de Mons. Szeptycki, arzobispo greco-ruteno de Leopoldis; de Mons. Hompsi, obispo greco-melquita de Damasco; de Mons. Saouaya, Obispo de Beyruti; de Mons, Mladenoff, obispo greco-búlgaro de Sotala; del archimandrita Nabaa, abad general de la Orden de San Basilio y de otros muchos sacerdotes y prelados del rito oriental residentes en Roma. La ceremonia resultó verdaderamente grandiosa por el lujo que saben desplegar los orientales en sus fiestas más solemnes.

La importancia extraordinaria de este acontecimiento la da bien á entender Mons. Carlos Respighi, en la *Rassegna Gregoriana* por estas palabras: «Jamás se vió en los siglos pasados una demostración tan solemne como esta de unión y fraternidad entre los dos más importantes ritos de la Iglesia católica. Ni siquiera en los dos Concilios de Lyon (1274) y Florencia (1438), en los cuales la Iglesia griega se unió á la Iglesia romana, el Papa había asistido ni tomado parte activa en la liturgia griega, aunque sí griegos y latinos, unidos por lazos fraternales, asistieron á las funciones y rito latino.» Los maestros pontificios de ceremonias recibieron el encargo de preparar todo lo necesario para la solemnidad, llevándolo á cabo consultando antes con insignes liturgistas de ambos ritos, griego y latino.

Pío X ha pronunciado con ocasión de este centenario un bellissimo discurso, que bien puede constituir un gran paso para la aproximación de ambas Iglesias. Cirilo VIII pronunció otro muy interesante, demostrando en él el amor que los católicos orientales profesan á la Sede Romana y los esfuerzos que se vienen haciendo para que la tan deseada unión sea pronto un hecho.

La enseñanza religiosa en las escuelas primarias.—La proposición de ley del diputado socialista Bissolati, en virtud de la cual debía desterrarse de las escuelas de Italia toda enseñanza católica, fué desechada en la Cámara de diputados por gran mayoría, obteniendo los ca-

tólicos un gran triunfo sobre la Masonería, verdadera autora de la ley tiránica que se quería imponer á los padres de familia, que todavía en Italia son, en casi toda su totalidad, católicos.

Contra el modernismo.—El Santo Oficio ha condenado, por decreto de 13 de Febrero las publicaciones *La Justicia Social* y *La Vida Católica*, prohibiendo á los sacerdotes Landi y Dabry colaborar en periódicos y revistas. El Arzobispo de Milán, con autoridad pontificia, ha prohibido la publicación del periódico modernista *Il Rinovamento*, bajo pena de excomunión mayor, en que incurrirán, *ipso facto*, todos los editores, directores, redactores y colaboradores del citado periódico que en cualquier forma continuaren publicándolo. Por iguales motivos, muchos Obispos italianos han prohibido en sus diócesis la difusión y lectura de *Il Giornale d' Italia*. El Arzobispo de París ha prohibido con excomunión la lectura de las obras de crítica histórica de los Evangelios, escritas por el Abate Loisy.

Francia.—*Contra el divorcio.*—En son de protesta contra el proyecto de ley del divorcio que se está discutiendo en las Cámaras, en muchas esquinas y paredes de las ciudades de Francia se ha fijado el siguiente pasquín:

«*Divorcio. — Unión libre.*—Es un sueño de libertino lo que se va á realizar en nuestras leyes.

Es el sacrificio del débil por el fuerte.

Es, sobre todo, el abandono á traición del niño.

Para facilitar á un hombre rehacer una dicha que no supo establecer ó conservar en su primera unión, se pretende destruir toda la dicha en los niños, convertidos así en víctimas de sus padres culpables.

Ofendéis á pequeños seres que no pueden defenderse, hacéis desgraciados sin hogar, huérfanos de vivos.

No; el matrimonio no es solo contrato, como pretenden los perversos.

Es un enlace sagrado, indisoluble.

Antes de romperlo, hay que pensar en los hijos.»

No está mal, seguramente, este cartel. Resume, sino todas las razones que fundamentan la indisolubilidad del matrimonio, un orden de ellos muy importante.

Alemania.—*Iniquidad consumada.*—Nos referimos á la ley que los alemanes llaman de *germanización de las provincias polacas*, que debe ser llamada del infame despojo de los polacos, sometidos al imperio alemán.

El Gobierno de Berlín intentó primero convertir á los polacos de sus provincias orientales en alemanes. La cosa era difícil y sólo cabía intentarla por medio de inauditas violencias, prohibiendo el uso de la lengua polaca en las escuelas, y sancionando esta prohibición por bárbaros castigos impuestos á los niños y á los padres.

Pero los polacos no han querido dejar de ser polacos, y el canciller Bulow ha apelado á otro procedimiento: echarles del terruño en que han vivido sus antepasados, y al que se ligan con indisoluble lazo todos sus recuerdos, todos sus sentimientos, todas las fuerzas de sus almas. Por la ley ideada por el canciller, el Estado queda autorizado para expropiar

forzosamente las tierras de los polacos, y darlas á propietarios alemanes. Y el Parlamento imperial de Berlín acaba de aprobar tan tiránica ley.

España.—*El Jubileo Sacerdotal del Cardenal Sancha.*—Ha celebrado sus bodas de oro el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo. En la Santa Iglesia Catedral cantóse un solemne *Te Deum* en acción de gracias, y por la tarde se celebró en honor del Cardenal Sancha una velada. Pero los que más disfrutaron de la fiesta han sido los pobres, porque el eminente purpurado, con esa caridad y desprendimiento de que ha dado prueba en mil ocasiones, distribuyó entre ellos abundantes raciones de comida y piezas de vestir. Entre las innumerables felicitaciones que ha recibido de todas partes, merecen citarse la carta autógrafa de Su Santidad, y los valiosos regalos de la familia real española.

En honor de D. Jaime El Conquistador.—La ciudad de Tarragona se propone conmemorar el centenario de Jaime I con gran pompa y solemnidad en dicha población, donde se guardan los restos del gran Rey, como también los de otros Príncipes de la dinastía de Aragón.

El arquitecto D. Luis Domenech y Muntaner es el encargado de construir un mausoleo para depositar en él dichos restos, conforme lo ha acordado el Ayuntamiento.

Además de la reimpresión de una edición monumental de la crónica del Rey D. Jaime se celebrarán los siguientes festejos:

1.º Un importantísimo certamen donde los escritores é historiadores, pongan á contribución la valía de su fama.

2.º Una solemnísimá sesión académica en la que tomarán parte seguramente un escritor del Mediodía de Francia, un catalán, uno de Aragón, uno de Valencia y otro mallorquín.

3.º Una gran fiesta marítima á la vista de Salou, punto de donde salió el Rey D. Jaime para la conquista de Mallorca.

4.º Una excursión á los monasterios de Poblet y Santas Creus.

5.º Una grandiosa procesión para trasladar los restos de los Reyes á sus panteones definitivos.

Nota política.—Cerradas las Cortes durante la semana del carnaval, la atención de España ha estado fija en el viaje del Monarca español y del señor Maura á la ciudad condal. Contra el dictamen de los periódicos del *trust* que difunden la alarma y alientan al crimen á los perturbadores del orden social en términos algo disfrazados, pero que dejan entrever el espíritu sectario y la pasión mezquina que les inspira, Barcelona ha hecho al Rey un recibimiento magnífico y grandioso, digno de su cultura y su florecimiento. Alfonso XIII marchó á Barcelona para visitar la escuadra austro-húngara, é inaugurar solemnemente las obras de reforma urbana de la vieja ciudad de los Condes, y una vez cumplido esto, volvió á Madrid acompañado del cuerpo oficial de la escuadra austriaca, donde fué recibido con singulares pruebas de cariño y respeto. El señor Maura ha sido también muy felicitado por este triunfo, que ha dejado burlados los augurios sombríos de los que consciente ó inconscientemente colaboran con los terroristas. La lección ha desacreditado á esa prensa bullanguera que se quiere arrogar la dirección de la opinión pública.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

Limousin, Aramburu y Raguán

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas bristol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc., etc.

Exportación á todas partes. El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.

LIBRERIA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNÁNDEZ

Calle de la Paz, 6.—MADRID.

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Dictionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos, y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Oleografías.—Crucifijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y de más objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

LIBRERÍA RELIGIOSA

CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 8.—MADRID

Esta casa remite gratis á quien lo solicite su extenso *Catálogo de obras religiosas.*

Dirección: Sra. Viuda de Rico, Pontejos, 8.

MADRID.



Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
Floreçillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Preces ante et post Missam dicendæ.	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).	3'50
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.	0'50
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el mismo, (elegante-mente encuadernado con estuche).	2
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones, por el R. P. Buenaventura, C. D.	0'20
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906 y 1907, en pasta (cada uno).	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronces y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

Tipografía de EL MONTE CARNELO-BURGOS.